

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

fundada en New York en 1875 por

H. P. BLAVATSKY

La Sociedad no se cree capaz de establecer inmediatamente la fraternidad universal. Sólo se propone crear el núcleo de semejante cuerpo. Muchos de sus miembros creen que el conocimiento de las religiones y de las filosofías del mundo revelarán, junto con el principio común y fundamental que las unifica, esa "identidad espiritual de todas las almas con la super-alma", lo cual constituye la base de la verdadera fraternidad; y muchos también creen que la comprensión de las fuerzas más sutiles de la naturaleza y del hombre, confirmarán la misma idea.

Su organización es enteramente antisectaria, sin credo, sin dogma y sin ninguna autoridad que la enseñe o imponga. Tampoco se hace responsable de las opiniones de sus miembros, de quienes se espera que observen hacia las creencias de los demás la misma tolerancia que desean para las propias.

Se adoptó, por la Convención de la Sociedad, celebrada en Boston en abril de 1895, la resolución siguiente:

"La Sociedad Teosófica, por sus delegados y miembros reunidos en Convención, proclama, por este medio, su fraternal voluntad y sentimientos benévolos hacia todos los estudiantes de Filosofía y miembros de las Sociedades Teosóficas, como quiera y donde quiera que se encuentren. Y así mismo proclama y afirma, con las referidas personas y sus organizaciones, su sincera simpatía y acuerdo en todos los asuntos teosóficos, excepto en lo que respecta a gobierno y en punto administrativo; y los invita a su correspondencia y cooperación.

"Ofrece espontáneamente sus servicios, y envía sus más fervientes saludos, a todos los hombres y mujeres de cualquier casta, color, raza y creencia religiosa, que aspiren a la adquisición de la paz, de la cultura, de la simpatía desinteresada de los unos a los otros, del conocimiento del hombre y de la naturaleza, para la elevación y el progreso de la raza humana.

"Declarando su confraternidad une su mano a la de todas las religiones y cuerpos religiosos, cuyos esfuerzos se dirijan a la purificación del pensamiento del hombre y al mejoramiento de sus costumbres. Y tendrán gratitud, a las sociedades científicas y a los investigadores de la sabiduría en cualquier terreno, y sean cuales fueren los medios que consideraren justo seguir, por aquellos descubrimientos y revelaciones de la Verdad que sirven para proclamar o confirmar una *base científica de la ética*".

Y finalmente, invita a formar parte entre sus miembros a todos los que, buscando en adelante vida más elevada, desean conocer el *sendero* de ella.

ॐ



THEOSOPHICAL

REVISTA TEOSOFICA
PUBLICADA POR LA RAMA "VENEZUELA"
CARACAS VENEZUELA



SUMARIO

	Página
La Convención anual de la Sociedad Teosófica	289
Cómo me hice Teosofista, <i>Tito Alba</i>	298
El Canto de la Vida, (Continuación), <i>Charles Johnston</i> . .	301
La Orden de la Estrella y la Sociedad Teosófica, <i>Juan de Sales</i>	307
El Intelectualismo Místico, <i>Román Grim</i>	316
A la revista "Virya" de Costa Rica, <i>H. A.</i>	321
Ecos y Notas	327
Preguntas y Respuestas	335

La Oficina Central y Local de la Rama "Venezuela" de la Sociedad Teosófica

sita Norte 3, número 38, Canónigos a Esperanza,

está abierta todas las noches, especialmente los miércoles y los sábados, menos los domingos, de 7 a 10, y a sus reuniones, estudios, &, puede asistir todo el que lo desee, sin necesidad de previa presentación ni pertenecer a la Sociedad.—Es un punto de reunión para todo investigador sincero de los problemas de la vida, donde se expone todo género de opiniones, de un modo completamente libre y amplio, como ha de ser lo compatible con el ideal de bondad y tolerancia que son de libertad y cultura bien entendidas.

Hay una Biblioteca orientalista bastante extensa para el estudio de los concurrentes.

S E INVITA a los miembros a enviar preguntas, o respuestas a preguntas, opiniones y notas sobre asuntos teosóficos. Cuidarán de escribir claramente, en sólo una plana del papel. Hacemos extensiva esta invitación a cuantos aspiren a conocer el concepto teosófico acerca de cualquier materia de filosofía, o religión, o de los muchos problemas de la vida. Diríjense las comunicaciones al Norte 3, número 38, Salón de la

Rama "Venezuela." CARACAS.

DHARMA

PUBLICACION TRIMESTRAL

ORGANO DE LA

RAMA "VENEZUELA"



SUSCRIPCION ANUAL: B 5,00



REDACCION Y ADMINISTRACION:

NORTE 3, NUMERO 38.

CARACAS



SUSCRIPCION ANUAL: B 5,00

SEGUNDA EPOCA

"Ninguna opinión de persona alguna puede estar por sobre la opinión de nuestra propia conciencia".

H. P. BLAVATSKY.

A excepción de los documentos oficiales, la Rama "Venezuela", de la S. T., como tal, no es responsable de las opiniones o declaraciones que publique esta Revista, sea quien fuere quien las autorice.

Año II

Caracas: octubre de 1914.

Núm. 7.

LA CONVENCION ANUAL DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

La reunión de este alto Cuerpo llenó la mañana y la tarde del 25 de abril del corriente año, en la ciudad de New York, centro electo por los Maestros, hace treintinueve años, para encarnar en el mundo el movimiento cíclico espiritual de la teosofía.

BIENVENIDA.—Mr. Charles Johnston saludó a los compañeros con estas valiosas expresiones:

"En nombre de la Junta Ejecutiva y de la Rama New York, me complazco en rendir la más cordial bienvenida a los delegados de las Ramas, a los miembros de la Sociedad y a los extraños que se encuentran a nuestras puertas.

"Más de una vez he disfrutado del privilegio y cumplido el deber de hablar sobre las verdaderas experiencias recogidas en el año de la Sociedad. Así, en ciertas épocas, ha sido necesario el estímulo, a propósito de que recordemos que el valor pertenece a la parte más excelente de nuestra naturaleza. En las épocas prósperas se nos ha adelantado la advertencia de no descuidarnos por motivos de las mismas, de permanecer alertas aun en medio de la bonanza.

"El espíritu de la Parábola del Sembrador es significativo en la vida de la Sociedad Teosófica. El período entre 1875 y 1899 resultó de siembra, cuando ampliamente la semilla se distribuyó; y sin embargo de que algunas cayeron entre cardos, en lugares impropicios, pareció, a menudo, como si la siembra prometiese prosperar profusamente. Hoy queda lo que se derramó por buena tierra: primero el tallo, luego la hoja, después la espiga cargada y en plena sazón.

"De largo tiempo se requiere para una cosecha teosófica. Porque parezcan más extensas las áreas de los primeros años que las de hoy, no debemos engañarnos con la creencia de que estamos necesariamente en tiempos de esparcir otra siembra. Importa darnos cuenta de que han venido los tiempos de nutrir la espiga.

"No esperéis con impaciencia un aumento de área! Sed cuidadosos en desbrozar y regar. Que nuestra atención presente se contraiga a proveer los medios para la nutrición del grano en la espiga."

ORGANIZACION.—Después de constatarse la autenticidad de las credenciales presentadas, se dió organización permanente al Cuerpo, nombrándose, con tal fin, al profesor Henry Bedinger Mitchell para la presidencia, y a Mr. K. D. Perkins para la Secretaría. El profesor Mitchell al ocupar la silla directiva expresó la genuina satisfacción que sentía la Rama New York al acoger en su seno a los delegados de la Sociedad. "Como miembros de la Sociedad Teosófica—dijo—ansiamos hacer más, ansiamos compartir con los demás lo mejor que tenemos; y más que esto, ansiamos con toda verdad compartir cuanto en la experiencia de los pasados años sirvió para renovar nuestra aspiración, encender el fuego de la obediencia en nuestros corazones, hacer en nosotros dinámica la voluntad de servir sin contar sacrificios."

Instaladas las Juntas de Nombramientos, de Resoluciones y de Correspondencia, el Presidente Mitchell llamó a Mr. Johnston a exponer su cuenta sobre la

JUNTA DIRECTIVA.—Y dijo:

"Los pormenores tocante a la labor de la Junta, que atañen a la vida de la Sociedad durante el año pasado, los suministrará en su relación el Secretario de la Sociedad Teosófica. Uno o dos puntos de interés se han presentado—cuestiones de principio—y los actos de la Junta Ejecutiva en estos asuntos se hallan sometidos a la aprobación. Durante el año dos grupos de miembros de dos Ramas tuvieron diferentes

opiniones, cada uno confiaba con toda fe en su respectivo programa para el adelanto de la causa cara a sus corazones. Dos caminos se ofrecían: (1) o que un grupo de la Rama dominase los deseos del otro, procedimiento poco deseable; o que se practicara la admirable experiencia de probar alternativamente la oportunidad de uno y otro programa. Pero no siendo posible, de ninguna manera, la unión práctica de los dos grupos, entonces (2) el segundo camino se presentaba de modo patente: que estos dos grupos constituyeran, separados, dos Ramas de la Sociedad Teosófica. Esto pareció a la Junta el desenlace más prudente y justo, en el caso de ambas Ramas; y en ninguna forma perjudicaría a los miembros constituyentes de los dos grupos. La Sociedad Teosófica representa la libertad más completa. Según la letra de la ley los tres miembros de uno de los grupos no estaban obligados a admitir a ningún otro miembro en su nueva Rama. La Sociedad reconoce su obligación de admitir miembros, pero la Rama carece de esa obligación. Puede no sólo ser legal sino de posible valor desenvolver primero su proyecto antes de admitir miembros adicionales. Esto no se reflejaría en manera alguna sobre miembros a quienes no se invitase a incorporar en la Rama.

“Una circunstancia de esa naturaleza se presentó en Sur América. Un grupo de miembros creyendo poseer un importante plan que desarrollar, solicitó Cartas constitutivas para la formación de una Rama. Junto con la solicitud de la Carta expresaron el deseo de usar, como nombre, el de la ciudad capital de la nación donde la Rama se estableció. Pero la Junta Ejecutiva les aconsejó que eligieran otro nombre, porque existía otra Rama, de algunos años de existencia, que aunque no llevaba el nombre de la ciudad capital, se había allí identificado por mucho tiempo con la obra de la Sociedad Teosófica. La razón aparece clara. Supongamos, por ejemplo, que tres miembros de la Sociedad en Nueva York mantuvieran el propósito de aplicar un plan en cuya conveniencia creyeran. Procederían en conformidad con su derecho al pedir una Carta constitutiva. Pero si al mismo tiempo pidieran que el nombre de su Rama fuese “New York”, cumpliría la Junta Ejecutiva el deber de advertirles que en New York existía otra de muchos años, y que, por lo tanto, era razonable elegir otro nombre. Este asunto está ahora pendiente en Sur América; y lo comunico a la Convención como lo único que durante este año se ha suscitado, implicando un precepto constitucional. A mil miembros deseosos de organizarse en trecientas treintitrés Ramas distintas, estaría yo dispuesto a extenderles los diplomas respectivos”.

Se oyó luego la palabra de Mr. Hargrove promoviendo un voto de gracias en honor de la Junta. Entre otras cosas declaró: "No sé cuantos años hace que Mr. Johnston ocupa su presente posición presidencial entre nosotros; pero tengo la seguridad de que ninguno aprecia suficientemente lo mucho que le debemos. . . . En esta razón me fundo para que se le otorgue la justicia que merece por sus arduas y constantes labores en nuestro bien".

INFORME DEL SECRETARIO DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA.—Iniciado, según lo expuesto, el trabajo de la Convención, la señora Ada Gregg, Secretaria de la Sociedad Teosófica, dió cuenta del movimiento de su cargo. Informó de la incorporación de 98 nuevos miembros de diversas naciones: de Alemania, los Estados Unidos, Sur América, Inglaterra, Suecia, Noruega, Austria. Se constituyeron las dos Ramas "Nuevo Ciclo", Caracas, Venezuela; y "Hope Branch" Providence, Rhode Island. Reveló todo el interés de una profusa correspondencia continuamente sostenida con antiguos y nuevos compañeros, lo mismo que el de la *Oficina de libros y periódicos*. Acerca de esta última sección de la Secretaría se expresó en estos términos importantes: "El número de solicitudes recibidas en esta Oficina ha aumentado invariablemente durante el pasado año. Nuestros miembros aparecen consagrando mayor tiempo al estudio de nuestra literatura; y muchos que no lo son vienen a complacerse en la lectura de nuestros libros. La demanda principal se dirige a las obras anunciadas en las columnas del *Quarterly*, o a las citadas en sus escritos. Es significativo el caso de que entre todas, las obras devocionales se buscan más generalmente. Las traducciones comentadas del *Bhagvat Gítá* y de los *Yoga Sutras* de Patanjali, por Mr. Johnston, se solicitan de todas partes del mundo. Para todos los demás libros publicados por la Sociedad hay también crecidas peticiones. . ." Después concretó la relación a lo notable Revista *The Theosophical Quarterly*, con los siguientes detalles:

"Es de un todo imposible precisar una expresión oportuna y propia acerca de los conceptos constantemente recibidos sobre el *Quarterly*.

"Cuando se leen las cartas llenas de sentido reconocimiento, la memoria evoca aquella regla formulada por uno de los Maestros: "Dejad que brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorificad a vuestro Padre que está en los cielos." Para muchos el *Quarterly* representa la única luz que han encontrado

hasta ahora, y no vacilan en afirmar que viven en conformidad con ella. Pero la nota más resaltante y grata de todas, quizás, es que la gratitud nacida de aquella ayuda se rinde principalmente— como lo desean con toda sinceridad los colaboradores y editores— a la Sociedad misma, en reconocimiento de su misión y de su lugar en el mundo.

“Los constantes lectores del *Quarterly* no se sorprenderán con la declaración de que muchos de sus artículos han resultado adiciones permanentes a la literatura de la filosofía religiosa. La mayor parte del precioso tomito *Fragmentos* que primero apareció en la Revista, se usa extensamente como libro de devoción. El *Bhagavad Gītā*, traducido por Mr. Johnston, versión directa del sánscrito juzgada por algunos estudiantes como la mejor hecha jamás, se publicó en libro poco después de su salida en el *Quarterly*; y ya está agotada la primera edición, complaciéndonos en decir que la segunda se prepara. Los *Yoga Sutras*, de Patanjali, comentados en la forma del *Gītā*, y en el grado luminoso e inspirado de Mr. Johnston, es otro producto del *Quarterly*, tan generalmente apreciado que se proyecta ahora otra edición. Los *Discursos sobre Religión*, del profesor Mitchell, adquirieron en el *Quarterly* su primer auditorio, y el interés que despertaron motivó su publicación en forma de libro. Los admirables artículos *La Meditación* y *La Teosofía* y *la Sociedad Teosófica* que también tuvieron su origen en nuestra Revista han sido de incalculable ayuda en nuestro trabajo. El primero, *La Meditación*, se usa como libro de texto en muchas clases de estudio, y el segundo está repetidamente allegando amigos a la Sociedad.”

La señora Ada Gregg continuó exponiendo el influjo adquirido por la ilustre Revista. Anotó la observación, muy especial, de que el mayor número de personas que le escribían inquiriendo noticias de la Sociedad, manifestaban haber leído el periódico en las bibliotecas o librerías públicas, circunstancia que invoca la expositora para recomendar a las Ramas y a los miembros la colocación del *Quarterly* en los establecimientos de lectura general. Tanto para este respecto como para aquellos individuos a quienes los miembros aspiran ver interesados por la Sociedad, el Secretario ofrece responder gratis, a las solicitudes que se le hagan de ejemplares del periódico. Y concluye así:

“El interés que el *Quarterly* despierta no se limita, en ningún caso, a este país. A menudo compañeros de Ramas extranjeras escriben avisando que aprenden el inglés para poderlo leer. Se explica, a las claras, este deseo por la publicación de las admirables Revistas de nuestros hermanos de Alemania y la América del Sur, DHARMA de la Rama

Venezuela y el *Theosophisches Leben* de las Ramas Unidas de Alemania. Ambas Ramas, además de sus artículos originales, publican traducciones de artículos del *Quarterly*; e interesa ver cuáles, de los muchos tesoros contenidos en sus once números, son los escogidos por los editores de esos periódicos como medio para la introducción de la vida y del espíritu teosóficos entre sus compatriotas".

LA TESORERIA Y RESOLUCIONES.—Terminada la anterior parte de las labores de la Convención se presentaron las cuentas de la Tesorería, de 20 de abril de 1913 a 20 de abril de 1914. Entonces Mr. E. T. Hargrove, Presidente de la Junta de Resoluciones, sometió las siguientes, mereciendo la unanimidad aprobatoria de votos del Cuerpo: (a). Que se requiera a Mr. Johnston, en su cargo de Presidente de la Junta Ejecutiva, a responder a los saludos de las Ramas extranjeras en nombre de la Convención; y a llevar la fraternidad de nuestra cortesía, y nuestros deseos benévolos y cordiales, a las Convenciones de las Ramas europeas. (b). Que la Convención de la Sociedad Teosófica requiera y autorice la visita de los Oficiales de la Sociedad a las Ramas de Europa y América. (c). Que un nuevo artículo se añada a los presentes Estatutos, que diga: "Nº 39. Los Secretarios y Tesoreros auxiliares pueden ser electos durante la Convención, o designados por la Junta Ejecutiva en receso de aquélla". Y el artículo Nº 39 pasa a 40. (d). Que se le exprese a la Rama New York las gracias de la Convención y de la Sociedad por la hospitalidad recibida. (e). Que se comunique por cable el saludo de la Convención a las Ramas Británicas, y al doctor Keightley y señora, con nuestra expresión de pena por su ausencia.

RAMA "NEW YORK".—Más tarde, en la oportunidad de examinar el movimiento de las Ramas, Mr. Hargrove pronunció estas grandes palabras:

"Señores Presidente, delegados de la Convención y compañeros:

"Forma parte de la filosofía de nuestra Rama el principio de que un solo miembro no puede presentar la relación de sus actividades. Según nuestro ideal, se requiere de la contribución de cada uno de los miembros. Por medio de la cooperación solidaria, de la verdadera fraternidad es posible, así, que combinando los dones y la luz vertida por cada mente individual, obtengamos una clara representación de la ver-

dad. Desde luego espero que otros también hablarán por la Rama. Trataré de contribuir con lo que me corresponde.

“Como grupo no nos llamamos teósofos, porque sería pretender demasiado. Traducimos la teosofía como el ideal hacia donde vamos, pero que retrocede perennemente a medida de nuestro avance. Se contraen nuestros esfuerzos en ser teósofos por nuestra actitud de individuos integrantes de la Sociedad Teosófica. Bien se ha dicho que alcanzaremos un punto en que nos será posible darnos cuenta de que solos nada podremos. Lo Universal debe cumplir las cosas a través de nosotros, en y sobre nosotros. La Rama, como cuerpo, ha aceptado seriamente su responsabilidad en este particular. Hemos descubierto, como Rama, que en absoluto es inútil hablar acerca de Teosofía, de propagar ideas o fórmulas intelectuales. La aceptación de un credo, bien nombrado teosófico o cualquier otro, no significa creencia en él. Nadie cree en algo si no lo vive. La creencia sólo existe si afecta la conducta y mueve la voluntad, es decir, si se ejecuta algo en virtud de ella. Un hombre puede sostener que cree en la fraternidad humana; pero si no la resuelve en actos, si no la vive, si no la piensa, él no cree. Un hombre vive lo que cree. Si alguien llamándose cristiano desempeña las condiciones de un ladrón de oficio, deja de ser lo primero para ser lo segundo. Esto es sencillo en extremo. Sólo daremos lo que somos. Si hablamos de la fraternidad, el primero y último paso de nosotros es ser lo que decimos.

“Años pasados, en los principios del movimiento, nuestro trabajo fundamental tenía que ejecutarse por madama Blavatsky y Mr. Judge. Durante la vida de ambos muy pocos miembros habían traspuesto la edad del niño de escuela. Muy pocos podían comprender a Mr. Judge. Siempre se esforzaba en dar la realidad espiritual. Se esforzaba por el conocimiento propio y no de libros. Sabía, si alguien supo alguna vez, que el conocimiento se obtiene únicamente tornando de lo irreal a lo real la voluntad. Pero durante su vida, creo que no había más de tres o cuatro personas en la Sociedad que principiaron a comprender a Mr. Judge o el objeto para el cual trabajaba.

“Poco a poco creció la Sociedad. El Omnipotente aventó a todos los que, por motivo de sus barreras psíquicas o intelectuales, fueron incapaces de comprender la verdadera enseñanza de Mr. Judge. Como Sociedad hemos crecido hasta el punto de estar realmente principiando a comprender algo de Teosofía.

“La “Rama New York” se lisonjea en creer que ella, en todo caso,

principia a mostrar signos de adolescencia, desde luego que está interesada en las cosas que conciernen a la voluntad. En nuestra Rama ha habido una tendencia espontánea a discutir cuestiones sobre el discipulado, o sobre lo que puede ser llamado el aspecto religioso de la teosofía; y la señorita Hohnstedl ha dicho que eso también es verdad en cuanto a la Rama Cincinatti. Esto no quiere decir que perdemos interés en otros asuntos, sino que aprendemos a utilizarlos en el propósito del discipulado. Nunca serviremos lo divino, a menos que nos hagamos a su semejanza. Todo el problema puede expresarse en términos de semejanza.

"Simpatizamos con la expresión de benevolencia de la señora Sheldon hacia la nueva Rama de Providencia: tres miembros que esperan, por mutua cooperación, dar el tono de su propio ideal. Deberemos tener el cuidado de no ofendernos si todos los demás no están de acuerdo con nosotros. Tal actitud sólo demuestra que no entendemos la Teosofía. Donde dos o tres se congregan en nombre de un ideal, aquel ideal se desarrollará en medio de ellos.

"Tanto por parte de la Rama como por la de la mía nos es grato declarar que anticipadamente miramos con verdadero placer estas Convenciones. No conozco tiempo de mayor júbilo en la historia de la Rama como cuando saludamos una nueva Convención de la Sociedad. No conozco ambiente más cordial ni expansivo como el ambiente de una Convención teosófica. Si uno se ausentara de ella por algunos años, y volviera, se daría cuenta de la verdad de esto:

"Es este el cuarto año que la "Rama New York" ha estado favorecida con el honor de hospedar a la Convención. La Rama que abriga a la Sociedad tiene que hallarse muy firmemente sobre sus pies. La Rama que abriga a la Convención tiene motivos a estremecerse. El hecho es que si pasamos revista a los años anteriores veremos que más de una Rama ha sido casi disuelta precisamente por haberse celebrado la Convención en su medio. Por la razón de que muchos miembros de la Rama se encuentran firmes y han aprendido por larga experiencia a equilibrarse cuando la nave oscila bajo ellos, resistiendo a todo, es quizás prudente y seguro celebrar la Convención aquí.

"Grande y profunda es la alegría ocasionada por la presencia de semejante Cuerpo. Los que en esta sala representan a los supervivientes del movimiento teosófico pueden ser esforzados y valerosos, pero nunca fatigados o rendidos, gracias al Cielo. Es posible que hayamos principiado a aprender la lección de la eterna juventud. Una y otra vez

hablaré del placer, del gozo inmenso, de la levedad de corazón que reina entre miembros de una Sociedad que trabaja por un ideal común, sostenida, como lo está ella, por las más grandes fuerzas espirituales del universo—delgada punta de una cuña introducida cada vez más dentro de la civilización más material que el mundo jamás ha conocido. Esta punta no se ha embotado, antes bien ha crecido más viva. Quizás parezca esto simple rasgo imaginativo, pero no lo creo así. Cuanto más vivamos seremos más capaces de apreciar lo que la Sociedad significa en el mundo real; y no imagino honor más excelente que el de miembro de ella.

“En ningún tiempo del pasado he visto una expresión tan patente y abierta del poder que obra detrás de nosotros, como en estos últimos años. El futuro no está en nuestras manos, el presente sí. Si nos hacemos mejores, si nos mantenemos sinceros respecto de nuestros ideales, entonces nos convertiremos en los custodios del futuro.”

También discurrió el eminente profesor Mitchell. En su verbo lógico se reconoce, al punto, la nota espiritual del autor de *La Meditación*. Dijo que cualquier trabajo expresivo de los principios fundamentales de la Sociedad Teosófica deberá definirse como manifestación colectiva, y no individual; que el método de tolerancia y síntesis, el método de catolicidad que interpreta a todos los que llegan como aportando algo a la obra, impele hacia dentro, nos conduce más allá de la simple superficie de las cosas a su esencia y sentido propio. Agregó que el aspecto más noble de las actividades de la “Rama New York” consistía en su insistencia sobre la realidad, que encontraríamos, si la buscamos, tanto en nosotros como en nuestros semejantes. “Nuestra Sociedad—declaró—se fundó sobre la creencia de que el dogma intelectual y las opiniones mentales no eran reales, sino formas o expresiones aproximadas de lo Real... Ningún provecho se adquiere con saber todo acerca de la teosofía, o lo concerniente al discipulado... necesitamos conocimiento de sí mismo. Las características principales de nuestro trabajo son la actitud, el método, el espíritu, la vida...”

FIN.—Otros ilustres compañeros también contribuyeron con la nota individual de su pensamiento y de su palabra al acorde de la obra insuperable, a su integridad, a su impersonalidad, a su afirmación divina sobre la roca inamovible de los Maestros, por medio de la vida, del espíritu, del método, de la actitud.

Así recogemos, muy sucintamente, algunos ecos resaltantes de

esta gran Convención, donde la Sociedad Teosófica reúne, cada año, sus fuerzas, y juzga y pesa, bajo los auspicios de una armonía real, y como en un acto de reconocimiento propio, la calidad de su servicio en el mundo.



Cómo me hice Teosofista.

Tito Alba.

Tuve de hogar uno católico. Bien se comprende que semejante circunstancia, reforzada por la inmovilidad de los poblachos rudimentarios o truncos, basta de por sí para disponernos a una exquisita sensibilidad de devoto. Además del fervor doméstico, y precisamente cuando la materia plástica de los primeros quince años obedece a cualquier modelación de cultura, tuve de maestro a un sacerdote, excelente de mil maneras, de no poco saber, de mucha sazón en el consejo religioso. A la vez que el rito y la doctrina teológica cincelaban mi naturaleza de creyente, sorbía mi inteligencia toda la malicia y todo el aire de la escolástica, aquella metafísica de brumas y de silogismos que trajo a menos la escuela cartesiana, y que entretuvo a los mayores entendimientos medievales. Me eduqué, desde luego, en la dialéctica clásica, hasta el punto de que me era ya cosa de hábito el discernir—a mi modo, se entiende—el pro y el contra de las cuestiones, con la hueca jactancia de un sofista de los de Sócrates, o también como de quien leía, avaro y seguro de buena pesca, a tan hábiles argumentadores del tamaño de Agustín y de Tomás de Aquino. No obstante mi compostura de aprendiz sin disciplina ni academia, quizás pecaminosa, refiero a ella la oportunidad con que sospeché las divergencias que separan, en términos francamente irreconciliables, el sentido determinante e íntegro del Evangelio y el convencional del dogma.

No me acuerdo cómo, pero la fortuna, o el azar, según decimos de ordinario, me guió al trato de los escritores de la Enciclopedia. Gocé con encontrarlos. Ví un lado más de horizonte en mis perspectivas, y alegre salí de la ambigüedad de mi celda pseudo-católica. Salí con el arresto de un soldado voluntario, a quien exalta e ilusiona el himno de su país, a incorporarme en la milicia memorable y valiente que Voltaire magnífica de vario modo. Más de un libro hojeé, sin duda ganoso de

novedad, pero con desenvuelta avidez, sin que ninguna sugestión personal angustiase mi pensamiento por las estrecheces de ningún orden de ideas o credo. Quizás esa libertad contribuyó, de manera eficiente, a mi eclecticismo en materia de filosofía, ya que resonaban y se conjugaban en mi ámbito interno las voces de pensadores diversos.

Pero a la ventura navegando, ni prefería un rumbo ni elegía arribo alguno a mi mentalidad bohemia. Ahondándome un poco, ¿estaba, de cierto, fuera de Tertuliano o Bossuet, o sólo en reserva tímida mi candor de oveja nazarena? Qué parte tocó a Diderot, o a Juan Jacobo, demoler de mis primeras edificaciones? A veces la estatua de mármol del filósofo Condillac cobraba la emoción del alma a mis ojos, o muy a menudo me avasallaba la elocuencia matemática del sistema de Spinoza. Sin embargo, había treguas en estos vaivenes en que, aun cuando viajero algo distante en el camino, de vez en cuando volvía el rostro hacia la ciudad de Jesucristo donde nací. Confieso, porque es lo que tengo de sincero, que miraba con cariño, en la evocación de la lejanía, el ensueño solemne de la catedral cristiana. Pero, en definitiva, tributé, por lo que a la inteligencia respecta, mi adhesión a la época de Darwin.

Me hice ateo. El medio cósmico, la herencia, la selección natural, el transformismo me nutrieron desde entonces. En mi modesto círculo de tertulianos aparecí decidido. Con todo, era sólo verbosa mi decisión, la misma de mi dialéctica medio-eval hinchada de engreimientos. Hablé acerca de las religiones como de una forma progresada y compleja del rudimentarismo del fetiche; a todas las acusé en nombre de una ciencia que asumía el derecho inatacable de acreditar por únicas verdades, las de breve tamaño, que se pesaban y se medían en sus laboratorios. Hablé de materia y alma en el sentido de Huxley: "como de nombres que designan la imaginaria abstracta de un grupo de fenómenos naturales." Hacíne en la memoria, como en un proceso de juxtaposición, documento tras documento sobre las especies o la marcha del universo. Pero declaro, ahora, que sólo pregonaba de esa suerte la fe de mis labios, el estado de mi inteligencia; porque encontraba mi ateísmo con más de alarde que de verdad en mi corazón. Había trasplantado mi tienda de solitario al tumulto de la academia. La palabra de Vogt, la de Haeckel, incisiva y rígida, de sabor desapacible, no me daban nunca la dulcedumbre penetrante de la palabra de Buda bajo la arboleda de Benarés. Tal vez se explique el contraste por la clase de buril que en la adolescencia labró mi escultura íntima, por los padres de mi hogar o por el sacerdote de mi escuela; pero lo cierto es que trajinando de aquí

para allá en la ceguera de mi Damasco, gemía, a veces, en lo hondo de mi naturaleza, un espontáneo, un ingenuo suspiro por la luz de Pablo.

Creo de ocasión, ya en este punto del relato, invocar una diminuta pero vigorosa historieta. La incorporo en estas notas porque le atribuyo un imperio sugestivo sobre las penumbras de mi pensamiento, ya que a cada instante asaltaba, con pruebas de triunfo, los reductos más esmeradamente contruidos de mis certidumbres al día. De cerca, y bastante, conocí a una mujer de dones extraordinarios, a lo menos para mí, en la hora de mis negaciones más exageradas. En la Eddad Media habria ella merecido, por sus artes ocultas, el suplicio o la redención de la hoguera. Bruja de rostro atrayente y de ojos vagabundos, me sorprendió de veras, y casi de continuo, con más de un manejo de los de milagro y maravilla. Inflúa a distancia sobre las voluntades, no sé en qué forma. Un fenómeno de esta especie observé, claro y lleno de fuerza. Desgraciado del merecedor de su cólera o de su odio. Anunciaba lo futuro con toda llaneza, lo mismo que los acontecimientos de lugares lejanos. De múltiples experiencias, de esta índole, doy testimonio muy personal y directo. Ahinco mostró en sujetarme a la fe de sus poderes extraños y oscuros, me halagó con la virtud de sus talismanes. Pero a pesar de tanta evidencia en relieve, yo la ridiculizaba, no por miedo a su siniestra significación, ni por recato, sino sólo en resguardo de mi vanagloria de ateo. Comprendo hoy cuán salvadora resultó aquella incredulidad fingida o petulante; porque sin ella, dada mi juventud, mi ignorancia, lo temprano de mis ambiciones, la tentación de la hechicera se habría convertido en aprendizaje, y en negrura y dolor para mi destino.

Entremezclé, pues, así, con mis doctrinas de argumentos, materia, fuerza, evolución sensible, otra sin argumentos, sombríamente silenciosa, pero positiva y formidable en su secreto. Yo escondía con celo, suerte de réplica tácita e íntima contra la ciencia negadora, mi cofre inviolable de alhajas mágicas. La visión de la bruja, desconcertante y ruda, afirmaba mi tienda de solitario místico entre el tumulto de la academia. Más tarde, un amigo, que el azar previsor me puso del lado, obsequióme el momento de conocer el espiritismo. Desde ese entonces derivo mi credulidad definitiva en el mundo hiperfísico. Ni a la duda ni a la indiferencia me era ya posible relegar lo que se patentizaba por un continuo imperio de pruebas inequívocas. Con fervor de sectario leí intensamente, releí a los investigadores del psiquismo, y no me sirvieron de otra cosa que de temas de controversia. No se posee la verdad cuando se la supone o se la discute. En la forma que la hechicera me

había confiado algunas joyas maravillosas, al exhibirme su tremenda virtualidad, el espiritismo me daba fenómenos; pero conservando ambos sus lindes inabordables, yo no añadía una pulgada más a mi antigua posición. De mis desesperanzas espectador, mi nombrado amigo—acaso en vínculos conmigo por siglos anteriores de simpatías y servicio mutuo—me obsequió un segundo momento, decisivo en la reencarnación que estoy ahora agotando. Un año hacía, más o menos, cuidaba entre la reserva de sus papeles el recorte de un periódico que hablaba de la doctrina teosófica. Era para los dos desconocida por completo esa ciencia arcaica y divina. Adquirimos, sin demora, sus libros; y apenas leídos —lo recuerdo con agrado—entramos conjuntamente en la alegría de una Patria común, en el goce, en la música de nuestro propio ideal. No callo el fuerte y hondo contento que sentí, al fluir, junto con la evocación de mi adolescencia, la misericordia y la frescura de mi lozano ensueño místico. Comprendí, a la gracia de otra luz, que me había estado buscando. Me había encontrado a mí mismo después de las aventuras de una exploración por la vida y la filosofía. El Jesús que conocí en el amor de la familia, el Buda que oía, con frecuencia, bajo la arboleda de Benarés, la idea de humanidad, la de tiempo y ética, la cifra armoniosa del universo y del alma, magnificaron su sentido, crecieron en la excelencia de una realidad bella y fuerte, se transformaron en la nobleza de una profunda visión compenetrante.

Así me hice teosofista. Así pedí y ocupé puésto en la milicia de los que se llaman hermanos, en un afán de llevar el corazón a la gloria inefable de servir a los dioses y a los hombres.



El Canto de la Vida.

Charles Johnston.

II

El drama de los misterios.—Brihad Aranyaka Upanishad:

IV, 3-4.

Llegó Yajnavalkya a casa de Janaka, rey de los videhas, determinado a no hablarle abiertamente. Pero cuando Yajnavalkya y Janaka, rey de los videhás, discutían sobre la ofrenda del fuego sagrado, el pri-

mero prometió satisfacerte un deseo al segundo. El rey eligió: preguntar conforme a su deseo. Aceptó Yajnavalkya, y la primera pregunta del rey fué:

—Yajnavalkya, cuál es la luz del Espíritu del hombre?

—El sol es su luz, oh rey—contestó. Con el sol, de luz, él descansa, sale, trabaja y vuelve.

—En verdad es así, Yajnavalkya. Pero cuando el sol se pone, cuál es, entonces, la luz del Espíritu del hombre?

—La luna, entonces, viene a ser su luz—contestó.—Con la luna, de luz, él descansa, sale, trabaja y vuelve.

—En verdad es así, Yajnavalkya. Pero cuando el sol se pone, cuando se pone también la luna, cuál es, entonces, la luz del Espíritu del hombre?

—El fuego, entonces, viene a ser su luz—contestó.—Con el fuego, de luz, él descansa, sale, trabaja y vuelve.

—En verdad es así, Yajnavalkya. Pero cuando el sol y la luna se ponen, cuando el fuego se apaga, cuál es, entonces, la luz del Espíritu del hombre?

—La voz, entonces, viene a ser su luz—contestó.—Con la voz, de luz, él descansa, sale, trabaja y vuelve. Porque en verdad, oh rey, cuando un hombre no puede percibir ni sus propias manos, donde una voz suena, a esa voz él se acercará.

—En verdad es así, Yajnavalkya. Pero cuando el sol y la luna se ponen, se apaga el fuego y la voz queda en silencio, cuál es, entonces, la luz del Espíritu del hombre?

—El Alma, entonces, viene a ser su luz—contestó.—Con el Alma, de luz, él descansa, sale, trabaja y vuelve.

La Vigilia y el Sueño.

—Qué es el Alma.

—La conciencia en los poderes vitales. La Luz dentro del corazón. El Espíritu del hombre vaga entre ambos mundos, pero continúa inmutable. Parece sólo en ilusiones envuelto, sólo parece gozarse en los deleites.

Quando se entra en el descanso final, el Espíritu del hombre se eleva por sobre este mundo y las cosas sujetas a la muerte. Porque cuando nace, cuando encarna, en males se enreda, de los que en la hora de la muerte se redime.

Dos moradas posee el Espíritu del hombre: este mundo y el otro. Forman el tercero las fronteras de ambos, la región de las visiones. Cuando demora en las fronteras, sus dos moradas contempla. Y según que avanza en el otro mundo, percibe infortunio o gozo.

Cuando el descanso logra el Espíritu del hombre, extrayendo sus elementos de cuanto contiene el mundo; cuando la madera por sí labra y por sí construye la morada, entra en visión por su propio resplandor, entra en ella por su propia luz. Así su propia luz viene a ser el Espíritu del hombre.

Carrozas no hay ahí, ni para las carrozas corceles, ni para los corceles caminos. Los hace el Espíritu del hombre. Ni deleites ni alegrías ni felicidad. El Espíritu del hombre los engendra. Ni aguas de loto cubiertas, ni lagunas ni riberas. Las forma el Espíritu del hombre. Porque el Espíritu del hombre crea.

Y hay estos versos:

Dejando el cuerpo en los umbrales del sueño, observa los poderes dormidos el Espíritu que nunca duerme. Vestido, entonces, de luz, a su patria verdadera torna, él, Genio de resplandor de oro, cisne de la eternidad.

Por medio del aliento de vida protegiendo el cuerpo, surge impercedero por encima del cuerpo el Espíritu del hombre. Remóntase inmortal según su deseo, él, Genio de resplandor de oro, cisne de la eternidad.

Ascendiendo o descendiendo por la región del sueño, el dios múltiple forma, crea, ora regocijándose ante felices bellezas, ora cosas terribles contemplando.

Se ve su región de recreo, pero nadie le ve a él. Así se dice: no se despierte al que duerme, de ningún modo; porque es difícil de curar, aquel a quien no torna el alma.

También se dice que el sueño es un departamento de la vigilia, Porque lo mismo que se ve en vigilia, eso mismo se ve en sueño. Así viene a ser su propia luz el Espíritu del hombre.

Y cuando reposa en el reposo del sueño, yendo de aquí para allá, contemplando el bien, contemplando el mal, el Espíritu del hombre regresa a internarse por la misma senda en su morada del mundo de vigilia. Pero lo visto por el Espíritu no vuelve con él, porque es libre el Espíritu del hombre y nada se le puede adherir.

—En verdad es así, Yajnavalkya. Doy mil reses al instructor. Pero enséñame la más elevada sabiduría que lleva a la liberación.

Sin Sueños.

Y cuando él se ha complacido en el mundo de la vigilia, moviéndose de un punto para otro, el bien contemplando, contemplando el mal, vuelve por la misma senda el Espíritu del hombre, apresurándose a entrar en la región de los sueños.

A la semejanza de un gran pez que se desliza a lo largo de una ribera, de la otra después, por las márgenes del oriente primero, por las del occidente luego, así se mueve entre ambos mundos el Espíritu del hombre, entre el mundo de la vigilia y del sueño.

Y, entonces, parecido a un halcón o un águila que volara aquí y allá en el cielo abierto y que cansada, doblase las alas en descenso hacia el reposo, por cierto así, el Espíritu del hombre apresúrase hacia aquel mundo donde, el reposo hallando, no desea ningún deseo ni sueña ningún sueño.

Y sea lo que hubiere soñado, de haber sido muerto u oprimido, por un elefante pisado o caído en algún abismo, sea cual fuere el miedo que en el mundo de vigilia hubiese visto, sabe, ahora, que nació todo de la falta de sabiduría. Como un dios, como un rey, sabe, que él es el Todo. He aquí el mundo más elevado.

He aquí su alegría excelsa. Ha ido más allá de todo mal. He aquí su forma sin miedo. Y como aquel a quien rodean los brazos de la persona amada, de nada sabe a no ser del gozo del abrazo, así el Espíritu del hombre envuelto por el Espíritu de Inspiración, de nada sabe a no ser de la Inspiración. Es su perfecta existencia. Ha conquistado el deseo. El Espíritu es su deseo. Ha ido más allá del deseo, dejando atrás la tristeza.

Aquí el padre ya no lo es, ni asimismo la madre, ni los mundos, ni las escrituras sagradas, ni el ladrón, ni el homicida, ni el proscrito, ni el de nacimiento oscuro, ni el peregrino, ni el santo. Porque no es seguido del bien, porque no es seguido del mal el Espíritu del hombre. Porque atrás ha dejado todas las tristezas del corazón.

El Espíritu no ve; pero sin ver, ve. Porque la energía que en la visión obró no puede cesar, por ser eterna. Además del Espíritu no existe otro, un otro de él separado, a quien ver.

El Espíritu no huele; pero sin oler, huele. Porque la energía que en el olfato obró no puede cesar, por ser eterna. Además del Espíritu no existe otro, un otro de él separado, a quien oler.

El Espíritu no gusta; pero sin gustar, gusta. Porque la energía

que en el gusto obró no puede cesar, por ser eterna. Además del Espíritu no existe otro, un otro de él separado, a quien gustar.

El Espíritu no habla; pero sin hablar, habla. Porque la energía que en la lengua obró no puede cesar, por ser eterna. Además del Espíritu no existe otro, un otro de él separado, a quien hablar.

El Espíritu no oye; pero sin oír, oye. Porque la energía que en el oído obró no puede cesar, por ser eterna. Además del Espíritu no existe otro, un otro de él separado, a quien oír.

El Espíritu no piensa; pero sin pensar, piensa. Porque la energía que en el pensamiento obró no puede cesar, por ser eterna. Además del Espíritu no existe otro, un otro de él separado, en quien pensar.

El Espíritu no toca; pero sin tocar, toca. Porque la energía que en el tacto obró no puede cesar, por ser eterna. Además del Espíritu no existe otro, un otro de él separado, a quien tocar.

El Espíritu no conoce; pero sin conocer, conoce. Porque la energía que en el conocimiento obró no puede cesar, por ser eterna. Además del Espíritu no existe otro, un otro de él separado, a quien conocer.

La extensión de la Felicidad.

Porque únicamente donde la separatibilidad existe puede uno ver, gustar, hablar, oír a otro, pensar en otro, a otro tocar y conocer. Pero indivisible e íntegro es el Vidente como el agua pura. He aquí, oh Rey, la mansión de lo Eterno, el sendero más elevado, el más precioso tesoro, el mundo más alto, la más excelsa felicidad. Y de los fragmentos de esta felicidad todos los seres viven.

El que descuella de rico y afortunado entre los hombres, señor opulento de riquezas, tiene entre los hombres la mayor felicidad. Pero cien veces mayor que la felicidad del hombre aparece la del que ha ganado el paraíso. Cien veces mayor que la felicidad de éste, la del mundo seráfico. Cien veces mayor que la felicidad del serafín, la de los dioses hechos divinos por la rectitud y la justicia. Cien veces mayor que éstos, la de los dioses divinos por nacimiento, y de los que han despertado de la sombra, libre de deseos. Y más felices, cien veces, que los dioses divinos de nacimiento es el mundo de los creadores, y de los que han despertado de la sombra, libre de deseos. Y el mundo de lo Eterno, y de los que han despertado de la sombra, libre de deseos, supera en felicidad, cien veces, a la del mundo de los creadores. Es la felicidad excelsa, oh Rey, la del mundo de lo Eterno.

Así habló Yajnavalkya.

Y respondió el rey: dos mil bestias al preceptor. Pero enséñame la sabiduría más elevada que a la liberación conduce.

Y Yajnavalkya temeroso, pensaba: el sabio rey me ha impedido toda retirada.

La Muerte.

Y después de recrearse por la región de los sueños, moviéndose de aquí para allá, contemplando el bien, el mal contemplando, torna de nuevo el Espíritu del hombre por el mismo sendero, apresurándose a entrar en su acostumbrada morada del mundo de vigilia.

Y entonces como un carro pesadamente cargado que vacila y cruje, así el alma encarnada vacila, abrumada por el Espíritu de Inspiración hasta que el hombre agoniza.

Y cuando desfallece el hombre, por vejez o enfermedad, entonces a la semejanza del mango, o de la fruta del higo, o del plátano sagrado que se desprende de su tallo, se desprende, así, de sus corpóreos miembros el Espíritu del hombre, y torna de nuevo por el mismo sendero a su antigua morada en la Vida.

También del mismo modo que cuando aparece el rey, se disponen prestos los nobles, oficiales, conductores de carros y magistrados, a servirle el alimento, el agua y el abrigo, diciendo: el rey viene, está cerca el rey, así todos los poderes se apresuran a servir al Espíritu, diciendo: el Espíritu viene, está cerca el Espíritu.

Y también como cuando sale el rey, le rodean los nobles, oficiales, conductores de carros y magistrados, así mismo en la hora postrera, cuando al hombre ha llegado el momento de morir, rodean al alma todos los poderes vitales.

Cuando cae en síncope, cuando los sentidos pierde, rodean al alma los poderes vitales; y uniéndolos el alma a su radiante substancia, con ellos entra en lo interior del corazón.

Cuando al exterior se expande el poder que obra en la visión, él percibe el mundo visible; pero, ahora, dicen los poderes refundidos en uno: no ve más, no huele, ni gusta, ni habla, ni oye, ni piensa, ni toca más. Los poderes refundidos en uno, dicen: no conoce más.

El Paraíso.

Entonces el punto del corazón se pone luminoso, y con su luz ilumina el camino del alma: a través de la cabeza, del ojo, o de las otras

partes del cuerpo. Y el aliento vital también se eleva con la elevación del alma; y los poderes todos se alzan con el aliento vital. Consciente se vuelve el alma, y entra en el Conocimiento.

Después su sabiduría y obras, el conocimiento adquirido en los pasados tiempos, determinan el paso próximo. Como un gusano que cuando llega al fin de una hoja, se alarga a otra trasladándose a ella, así el alma, abandonando el cuerpo, se despoja de la ignorancia, alcanza un punto más avanzado y se traslada a él.

A igual del artista que enriquece a un ornamento con una forma nueva y hermosa, así, en verdad, el alma, abandonando el cuerpo, despojándose de la no sabiduría, crea para sí otra forma nueva y hermosa: una forma como la de las almas ya partidas, o la de los serafines, o la de los dioses, o la de los creadores, o la del Eterno, o la de otros seres.

El alma del hombre es el Eterno. De conciencia es hecha, de sensibilidad y vida, de visión y audición; hecha de tierra, agua, aire, éter, de esplendor y de lo que al esplendor supera; hecha del deseo y la ira y la ley, y de lo que está más allá de la ley y la ira y el deseo. Del Todo es hecha. El alma está hecha de este mundo y del otro.

(Concluirá).



La Orden de la Estrella y la Sociedad Teosófica.

Juan de Sales.

En el número 2, mes de julio, de esta Revista que nos concede el honor de sus columnas para nuestros escritos de colaboración, asumimos la responsabilidad de contestar a las preguntas de algunas personas que aspiraban a saber si la Orden de la Estrella de Oriente guardaba nexos, de alguna clase, con la Sociedad Teosófica. Escogimos la hoja pública, antes que la correspondencia privada, porque la considerámos el medio más oportuno para llevar al conocimiento, de todos cuantos se interesan por nuestra filosofía religiosa, las líneas opuestas por donde andan la reciente institución de la Orden, de origen personalista, y la obra espiritual de la Sociedad, inspirada por los Maestros.

Al efecto, basámos nuestra creencia sobre el hecho de que el uso

de estrellas de metal, de papeles de oraciones, de cintas magnetizadas de Krishnamurti, vendidas y revendidas, sólo daban nacimiento a una nueva idolatría ritualesca que materializaba el ideal puro del Cristo, en tanto que la teosofía, a través de la Sociedad, obraba entre los hombres para elevarlos, más allá de todo formulismo exterior, a la revelación interna del Cristo en ellos. Se ve, a las claras, el curso antagónico de los dos movimientos: el Cristo de verdad y espíritu de la teosofía, y el Cristo de carne de la Orden. Roma y Madrás se encontraban en el mismo camino en contra de la Sociedad Teosófica fundada en New York. No rehusámos entonces, ni rehusaremos nunca, la obligación de interponer nuestra firmeza de miembros. libre, defensora, decidida, entre la Sociedad y sus enemigos, o entre el programa de los Maestros y sus negadores. Bien comprendíamos, por ventura, que la Orden renovaba, en una forma más hábil y sutil, el ataque de esas viejas reacciones, ya sometidas o sojuzgadas, que llamándose teología dogmática, ciencia materialista, Compañía de Jesús, corrieron a cerrarle al mundo el camino de sus Salvadores espirituales. La reacción de Madrás nos arrancó la sentencia de que no muy tarde la Sociedad Teosófica habría de empeñarse en salvar al Occidente de una nueva y formidable idolatría. Ya antes, apoyados francamente en las enseñanzas de Blavatsky, habíamos declarado que la Sociedad preparaba y purificaba el medio contemporáneo para hacer más propicio al corazón de los hombres el glorioso acontecimiento del Cristo en el último cuarto de la presente centuria.

En desacuerdo con nuestra manera de pensar, la revista *Virya* de San José de Costa Rica, número 27, en un artículo titulado *Mis puntos de vista*, afirmó que

“los Salvadores, los Grandes Instructores del mundo, acordarán su venida a él en el momento crítico en que su mensaje sea más necesario. Este momento puede entonces apresurarse si prevaleció el error, retardarse en caso contrario, o llegar a la fecha determinada en relación con la suma de probabilidades y anteriores experiencias...”

Movidos por un sano propósito de servir al opositor costarricense a librarse del prejuicio contenido en su precedente afirmación, reservámos todo raciocinio propio, para que vinieran a ocupar nuestra modesta actitud dos sabios de la talla de H. P. B. y W. Q. Judge. El primero enseñó, así, en *La Doctrina Secreta*, vol. II, 408:

La Humanidad es el HIJO del DESTINO CÍCLICO, y ni siquiera una de sus unidades PUEDE ESCAPAR a su misión inconsciente, NI LIBRARSE de la carga de su trabajo cooperativo con la Naturaleza. De este modo la

Humanidad, raza tras raza, llevará a cabo su peregrinación CÍCLICA MARCADA.

Y copiamos del segundo, que a su vez lo cita de un Maestro, estotro:

No pretendemos ser capaces de arrastrar a las naciones en masa hacia esta o aquella crisis, a despecho del sentido general de las RELACIONES CÓSMICAS del mundo. Los ciclos deben recorrer sus rondas. . . . En un ciclo en que todo asciende y desciende, los Adeptos TIENEN QUE ESPERAR hasta que llegue el momento oportuno para poder ayudar la ascensión de la raza. . . . Así es que cuando SABEN que el ciclo va aproximándose a su punto de vuelta, empiezan a trabajar activamente en sentido espiritual.

Ambos maestros, prácticos en la lectura de los libros santos, desmienten, por entero, al defensor de la Orden. Los avatares, los arhates, los portadores del bien del cielo, no vienen a capricho de los hombres ni de ellos, sino conforme a ley, conforme a la sagrada ciencia del espíritu y de la vida. *Los ciclos deben recorrer sus rondas, según vemos en Ecos del Oriente.*

Así, pues, siempre con el fin de darle más luz, o de enriquecer el asunto, de la manera más conveniente, para el beneficio de cuantos prestan atención a nuestra filosofía, insertámos de madama Blavatsky estos rasgos luminosos:

en el último cuarto de cada siglo intentan los Maestros ayudar más resueltamente el progreso espiritual de la Humanidad. A últimos de cada siglo sobreviene INVARIABLEMENTE un místico impulso espiritual. . . Podéis observar tales movimientos siglo por siglo en todo el trascurso de la historia. . . el próximo impulso (1975) tendrá en su ayuda una corporación unida y numerosa (la Sociedad Teosófica sobre la cual y de la cual sólo se trata), dispuesta a recibir favorablemente al NUEVO PORTADOR DE LA ANTORCHA DE LA VERDAD.

Desentrañando el sentido capital de lo inserto, encontramos una fecha dada, perenne en todas las centurias históricas, y en la fecha la revelación del Cristo. Es la ley evolucionaria cíclica. Pero el escritor de la Orden, pensando, desde luego, de otro modo, reaparece en *Virya*, número 28, enero, copiando del *Bhugavad Gitá* lo que sigue:

Siempre y cuando languidece el Dharma y reinan triunfantes el desorden y la injusticia, me doy nacimiento a Mi mismo encarnándome de esta suerte de EDAD EN EDAD, para la defensa de los justos, para la

destrucción de los malvados y para el restablecimiento de la Sagrada Ley.

Y Virya lo comenta así:

Se desprende de este claro concepto que no renace Krishna—bajo tal o cual denominación o aspecto—a fecha fija, necesariamente en el último tercio de cada siglo, por más que en ese tiempo se active el movimiento espiritual (Aquí, por último, el defensor de la Orden se declara abiertamente en contra de las enseñanzas de H. P. B.); sino que reinan cuando la rectitud desmaya y cobra bríos la iniquidad. Esto es terminante, lógico, y H. P. B. no pudo decir otra cosa dado su conocimiento de los textos sagrados y de la verdadera Ley, que si actúa a FECHA FIJA en el orden de los fenómenos naturales, NO PUEDE HACERLO DE IGUAL MANERA en relación al adelanto y proceso evolutivo del alma humana.... Pretender otra cosa sería lo mismo que proclamar el principio de la fatalidad en el orden material y espiritual, declarar el hombre irresponsable y amarrado al imperio de una ley ineludible que graciosamente le dispensara algún alivio y respiro en tiempo de antemano determinado.

Considerando todo esto como la pieza de un solo concepto, podemos dividirla en tres partes, así:

(a) La cita del *Bhagavad Gítá*; (b) que H. P. B. no pudo decir que Krishna nacía a fecha fija, porque si la verdadera Ley se cumple a tiempo determinado en el proceso de la naturaleza, no así en el proceso evolutivo del alma; (c) que pretender semejante cosa equivaldría a proclamar el predominio de la fatalidad.... (*Virya*, 28, enero).

(a). Por cuanto nos advertimos que el defensor de la Orden leía la letra del *Gítá*, nos apresurámos a unirnos a él para leerle, conjuntamente, su espíritu. Se expuso, con toda claridad, el contenido del sagrado Libro, en DHARMA, número 5, de abril. "Si como dice H. P. B.—se escribió en parte en dichas páginas—en el último cuarto de cada siglo SOBREVIENE INVARIABLEMENTE UN MÍSTICO IMPULSO ESPIRITUAL, queda a la intuición e investigación del estudiante averiguar la fuerza dominante en el cuarto tercero. Remonte los períodos históricos, siglo tras siglo, para que también aprenda a conocer la analogía INVARIABLE de la fuerza dominante en dichos cuartos, y así se explicará por qué en el momento espiritual de 1875, el materialismo llenaba el mundo con sus libros, sus periódicos, su vigorosa y avasallante propaganda... Esta explicación permitía comprender el sentido del *Gítá* cuando relaciona el nacimiento de lo espiritual—Krishna o Cristo—con la hora en que el desorden y la injusticia reinan, o bien sea el último cuarto del siglo con su

cuarto tercero, en todos los períodos de la historia. De esta suerte, afirmámos entonces, lo mismo que afirmaremos mañana, que cuando quiera que la rectitud desmaya sobreviene lo divino, *con el ritmo con que la luna brillante sube perennemente de la luna oscura*. A esta afirmación rotunda de nuestra parte, el defensor de la Orden trazó estas palabras de una objeción anormal:

Los Instructores Divinos vienen en auxilio del adelanto humano "Cuando quiera que la rectitud desmaya y cobra bríos la iniquidad". Dignese citarme un texto donde esta afirmación se desautorice. (Virya, 29, junio).

Huelga, por supuesto, todo comentario aquí.

(b). Tratemos ahora de las fechas o tiempos fijos, llamados leyes cíclicas por los grandes expositores de la filosofía teosófica; pero a los cuales niega el defensor de la Orden, quizás temeroso de que se derribe la fábrica ilógica de ese Cristo de carne, de medallas y cintas, que oponen a las tendencias espirituales de la Sociedad Teosófica. El articulista, en referencia, de Virya, asevera que H. P. B. no pudo sostener semejante tesis, porque *si esa ley existe en cuanto al orden físico no existe en cuanto al orden evolutivo del alma humana*. He aquí a la sabia autora de *La Doctrina Secreta* desmintiendo al defensor de la Orden:

¿Tienen alguna influencia o alguna relación directa con la vida humana esas misteriosas divisiones del tiempo, llamadas Yugas y Kalpas por los indios, y tan gráficamente ciclos, anillos o círculos por los griegos? Hasta la filosofía exotérica explica que estos círculos perpetuos del tiempo, vuelven constantemente a repetirse de un modo periódico e inteligente, en el Espacio y la Eternidad. Hay "CICLOS DE MATERIA", y hay "CICLOS DE EVOLUCIÓN ESPIRITUAL", así como también CICLOS DE RAZA, NACIONALES E INDIVIDUALES... (D. S. vol. I, 601).

El Maestro sigue desmintiendo al defensor de la Orden:

La revolución del mundo físico, según la antigua doctrina, está acompañada de una revolución SEMEJANTE EN EL MUNDO DE LA INTELIGENCIA, pues la evolución espiritual del mundo PROCEDE POR CICLOS lo mismo que la física. (D. S. vol I, 604).

H. P. B. continúa desmintiendo al defensor de la Orden:

Entre los mandamientos de Tsong Khapa hay uno que ordena a los arhates hacer un esfuerzo cada siglo en cierto periodo del ciclo para iluminar al mundo, incluso a los bárbaros blancos. (D. S. Vol. III, 358).

Abunda *La Doctrina Secreta* en enseñanzas de esta especie; pero

la autora ilustre y venerable, al desmentir al defensor de la Orden, lo hace de modo generoso, con el ánimo de quien no quiere sino que la verdad ande impropfanable y respetada entre los hombres.

Y toquemos el tercer punto.

(c). El articulista de *Virya* sugiere el concepto de que la tesis sostenida ampliamente por H. P. B. equivale a *proclamar el predominio de la fatalidad en el orden material y espiritual...* (*Virya*, 28, enero).

La gran autora, nuestro caro Maestro, vuelve de nuevo a desmentir al defensor de la Orden:

Esto no es superstición ni mucho menos FATALISMO... el hombre es un AGENTE LIBRE durante su estancia en la tierra. No puede escapar a su destino dominante, pero puede elegir entre los dos senderos que le conducen en aquella dirección, y llegar al pináculo de la desgracia—si tal le ha sido decretado—ya sea con los blancos ropajes del mártir, o con las manchadas vestiduras de un voluntario en el camino de la iniquidad... (D. S. Vol. I, 602).

Pero en el número 29 de *Virya*, mes de junio, el mismo articulista escribe estos renglones que nos abstenemos de calificar:

En el número anterior de "Virya" tuve la satisfacción de sostener la idea de que el hombre es responsable de su adelanto o de su atraso (muy bien), y que, por consiguiente, no es el indefenso esclavo de la fatalidad. En un artículo hecho, sin duda, con más voluntad que buena fortuna, inserto en DHARMA, por Juan de Sales, se pretende a vuelta de citas y más citas, que no corroboran el punto—por ser imposible—DEMOSTRAR LO CONTRARIO...

Esto nos ha sorprendido de un modo tan profundo que confesamos nuestra pena por el yerro de nuestro opositor de Costa Rica. Quizás nos contestó sin leernos, o quizás nos leyó sin comprendernos. Pero sepa él que, por sobre ese lamentable desliz, triunfa en nuestra conciencia la idea que nos merecen sus timbres de hombre honrado, sinceramente adscrito al credo de su fe. Dispéñenos la bondad de hojear a DHARMA, número 5, abril, y detenerse en la página 222, donde decimos en tono por demás terminante, concreto, inequívoco, lo que textualmente trasladamos a estas columnas:

NO PUEDE HABER FATALISMO si en el rumbo necesario o dominante que, hasta cierta finalidad en el avance evolucionario, han de tomar un hombre, un país o una raza, DISPONEN ESTOS SOBERANAMENTE DE SU LIBRE ALBEDRÍO para andar como reos o como justos... No hay sitio que ocupe un hombre donde no sea capaz de los dos actos, o de avanzar

el pie a VOLUNTAD, por cualquiera de los dos eternos caminos de que nos hablan las sagradas escrituras.

Qué párrafo más claro contra el fatalismo. Allí se proclama que desde el individuo hasta la raza todos, todos, *disponen soberanamente de su libre albedrío*. Con motivo de esta abierta declaración de nuestra parte, el articulista de *Virya* nos opone el argumento de que: *pretendemos demostrar lo contrario de la libertad del hombre*. Nos hemos visto, pues, obligados, en la manera de Blavatsky, a desmentir al defensor de la Orden.

Mas no debemos concluir sin que resurja, en toda la autenticidad gloriosa de su misión, la mensajera del Oriente, la que trajo el encargo de rehabilitar, por sobre las ceremonias y exteriorizaciones de los credos religiosos, por sobre la tradición idolátrica o materialista de la cultura occidental, el principio del Cristo, del Cristo de espíritu y verdad, principio vivido en la Sociedad Teosófica. No debemos concluir sin defender la memoria de Blavatsky oscurecida, una vez, por la reacción sacerdotal de Roma, oscurecida, hoy, pero más sutilmente, por la reacción sectaria de Madrás.

Dice el articulista de *Virya*, número 27, octubre:

Nuestra estrellita es el distintivo que nos señala como voluntarios y decididos servidores del Maestro esperado. El signo externo de nuestra fe sincera, la cual se FUNDAMENTA en las sabias ENSEÑANZAS RECIBIDAS de H. P. Blavatsky.

Sufrimos al consignar el dato de que no tenemos memoria de ningún otro que haya atribuido, con tan corto reparo, los absurdos más extravagantes a Blavatsky, sólo con el objeto de prestarle alguna estabilidad y consistencia a la Orden. ¡Ahora hace aparecer a la gran espiritualista, a la que desvirtuó valerosamente todos los ritualismos en nombre del espíritu, la hace aparecer sancionando estrellas de metal, oraciones, cintas magnetizadas, prostituyendo al Cristo que ella amó tanto con ese su corazón de discípulo y de mártir, en sacrificio voluntario para que el mundo, desunido del rito, volviera al reconocimiento de su dios interno!

H. P. B. publicó en el *Lucifer* un notable artículo sobre el *Carácter Esotérico de los Evangelios*. Tomamos de él lo que sigue, encaminado a desmentir, por última vez, al defensor de la Orden:

Mirad que nadie OS ENGAÑE. Porque vendrán MUCHOS en mi nombre, diciendo: ¡Yo soy el Cristo! Y ENGAÑARÁN A MUCHOS. Y oiréis hablar de guerras... Porque se levantarán nación contra nación y reino

contra reino, y habrá hambres y terremotos en diversos lugares. . . . Entonces si alguno os dijere: ¡He aquí el Cristo! ¡Hele allí! NO LO CREÁIS. (Pero la Orden engaña a muchos diciéndolo y creyendo). Si os dijeren: ¡He aquí, en el desierto está! NO SALGÁIS. (Pero la Orden engaña a muchos diciéndolo y saliendo). He aquí, en los aposentos! NO LO CREÁIS. (Pero la Orden engaña a muchos diciéndolo y creyendo).

Esto lo inserta H. P. B., de San Mateo, XXIV, 3 y sigt.; y lo comenta, luego, como si el comentario, magistral, nutrido, vigoroso de doctrina, fuese un anticipo y un alerta en contra de la posterior institución de la Orden. Dice el Maestro:

Dos cosas son evidentes para todo el mundo en los pasajes que preceden, ahora que su falsa traducción queda corregida en el texto revisado: (a) "la venida de Cristo" significa la PRESENCIA DE CRISTOS en un mundo regenerado, y DE NINGUNA MANERA LA VENIDA REAL DE "CRISTO" JESÚS EN UN CUERPO.

Esto solo desmiente, en forma absoluta, a los sutiles reaccionarios contra la Sociedad Teosófica, la que, a pesar de todo, habrá de vencer y subsistir, "sostenida, como está ella, por las más grandes fuerzas espirituales del universo", conforme al decir de E. T. Hargrove en la última Convención de New York.

H. P. B. sigue el comentario:

(b) este Cristo no se ha de buscar ni en el desierto, ni en los aposentos, ni en el santuario de ningún templo o iglesia construida por los hombres. . . .

Los milenarios y los adventistas de fe robusta, pueden seguir diciendo que está próxima "la venida del Cristo encarnado" y prepararse para "el fin del mundo". LOS TEÓSOFOS —AL MENOS ALGUNOS DE ELLOS, QUE ENTIENDEN EL SIGNIFICADO OCULTO de los universalmente esperados Avatares, Mesías, Sosioshes y Cristos,—saben que no es "el fin del mundo", sino la consumación del siglo, es decir, el fin de un ciclo que se va ahora aproximando. . . . Muchas y repetidas veces el aviso referente a los falsos Cristos y profetas que han de engañar a los hombres, ha sido interpretado. . . . como aplicándose generalmente a los místicos, y muy especialmente a los teósofos. . . . Sin embargo, parece muy evidente que las palabras del Evangelio de Mateo se aplican DIFÍCILMENTE A LOS TEÓSOFOS, pues nunca se les oyó decir CRISTO ESTÁ AQUÍ O CRISTO ESTÁ ALLÍ, en el desierto o en la ciudad, y menos aún en los aposentos, detrás del altar de cualquiera iglesia moderna. Sea que hayan nacido cristianos o paganos, REHUSAN (los teósofos) MATERIALIZAR, Y ASÍ

DEGRADAR AQUELLO *que es el ideal más puro y más grande—el símbolo de los símbolos—a saber: el Divino Espíritu inmortal en el hombre, sea que se le llame Horus, Krishna, Buddha o Christos. . . .*

Así quedan en sus respectivos puntos los miembros de la Orden y los de la Sociedad Teosófica. Opina Blavatsky que es muy difícil que un teósofo diga que Cristo está aquí o allá, y que degrade o materialice el ideal más puro. Tiene razón la bienhechora del Occidente. La Sociedad Teosófica continúa fiel al programa de los Maestros: tolerante, verdadera, absolutamente impersonal, haciéndose digna de la acción del espíritu y de la vida en la humanidad.

Ponemos punto último a esta cuestión con el agrado de dejar cumplido el deber para con nuestros compañeros que solicitaron nuestro criterio en el caso, y para con cuantos se interesan por la genuina y honda corriente mística que, aun bajo el estrépito de muchas cosas antiguas que se derrumban, prepara y fecunda los gérmenes de una nueva edad. Y desde aquí retribuimos los benévolos pensamientos que nos envía el colaborador de *Virya*, le expresamos amablemente la cordialidad de nuestro saludo, junto con nuestros mejores votos porque el ideal puro del Cristo, del Cristo teosófico—reemplazando al Cristo funambulesco de la Orden—prosperé en la obra de su pluma y de su vida. Y así como hemos marchado al lado de Blavatsky, desde un principio, obedientes a su palabra de sabiduría, con ella terminamos:

la venida del Cristo no significa de NINGUNA MANERA la venida real de Cristo Jesús EN UN CUERPO. . . . NUNCA se oyó decir a los teósofos: Cristo está aquí o Cristo está allí, en el desierto o en la ciudad. . . . ELLOS REHUSAN MATERIALIZAR Y ASÍ DEGRADAR aquello que es el ideal más puro y más grande. . . . (Carácter Esotérico de los Evangelios, El Lucifer). Mirad que nadie os ENGAÑE. . . . si algunos os dijeren: ¡He aquí el Cristo! Hele allí! NO LO CREÁIS. Si os dijeren: ¡He aquí, en el desierto está! NO SALGÁIS. He aquí en los aposentos! NO LO CREÁIS. . . . (Citado por H. P. B., de Mateo XXIV, 3 y sigt.).

Lo anterior tiene toda la gravedad de una profecía. Parece que la Orden de la Estrella hubiera sido antevista, y así condenada severamente, por Mateo y Blavatsky.



El Intelectualismo Místico.

Román Grím.

Hay gente, y no poca, que al leer nuestra literatura y filosofía, se maravillan de que gane éxito en circunstancias tan impropicias como las creadas por la índole de nuestra civilización. La extrañeza cuenta con motivos. Donde se preconiza la muerte del hombre, para siempre, la teosofía escribe el principio de su eternidad. Ama y hermana como única fórmula de crecimiento, en tanto, que nuestra cultura empeña todos los combates como medio inevitable de supervivencia y afirmación de aptitud. La ciencia no arma su fábrica sino merced a los materiales que va recogiendo aquí y allá en el campo de las tres dimensiones, en lo exterior; investiga la sabiduría en el reflejo y la corteza de las cosas. Nuestra doctrina que registra enormes centurias de estudiar el factor psíquico, sus posibilidades y secretos, su lugar en la evolución, su itinerario en el tiempo, de estudiar la vida y sus raíces, advierte a la ciencia que la sabiduría atesora sus veneros en lo íntimo de cada quien. Conocerse, fue una sentencia profunda del Oráculo de Delfos. Gracias a las virtualidades y méritos que acumula la herencia bajo el poder ambiente, la ciencia nos construye el cuerpo para después construirnos el alma. Los del Oriente, aplicando un método distinto, derivan todo de lo oculto a lo visible, dicen que el alma precede al cuerpo, conforme la voluntad precede al acto, el pensamiento al verbo, la fuerza a la forma, la electricidad a la botella de Leyden.

El contraste resalta claro. La ciencia cree sinceramente que sólo se nace una vez. Tuvo opuesta creencia toda la antigüedad clásica. Lo mismo que los fundadores de religiones. Así nuestra doctrina, dueña de un sentido superior en lo tocante a nosotros, sabedora de que la ley de la periodicidad domina como ritmo del movimiento universal, del océano, del follaje, de la estrella, de las corrientes cíclicamente renovadas de la humanidad histórica; poseedora, también, de un acervo opulento de experiencias de orden interno, expone la tesis de que se nace multitud de veces, naciones tras naciones, razas tras razas, milenios tras milenios, en un viaje de subidas alternativas y de frente, creciéndose en conciencia y en percepciones bajo el aprendizaje de la evolución infinita, desde más allá de la edad de la piedra, de la cueva donde el sociólogo confina al hombre primitivo, hasta la edad de la talladura de la joya, o de la

gracia compleja de la arquitectura moderna. De suerte que para el concepto científico Newton, por ejemplo, sólo significa el producto inconsciente de cierta herencia colocada en cierto medio, en contraposición al concepto teosófico que lo interpreta a manera de síntesis eximia de muchedumbre de vidas, de múltiples culturas sumadas, de renacimientos innumerables en que la individualidad de Newton se ha elaborado por arte propio, refinado, asimilado excelencias sucesivas, dentro de lo que nada muere, hasta reaparecer en el matemático trascendental que se irguió de orgullo de su época. Esto, sin duda, habilita una idea más lógica y completa en lo referente a la presencia del genio en familias sin antecedentes hereditarios esclarecidos. Artistas de maravilla, filósofos de los de perfiles culminantes, héroes, santos, niegan con la oscuridad de su nacimiento el postulado mecánico de la herencia. Shakespeare, único; Beethoven, único; Kant, único; San Francisco de Asís, único, dónde moran los padres del genio, dónde su posteridad, si acaso, la herencia esconde el secreto de esos nacimientos singulares? En el cantero, se adivinaba a Sócrates? Quién dotó a Bolívar de sus elocuentes labios y de sus ojos sibilinos? Ni la roca corsa ni el hogar de Ajaccio explican, conforme al criterio positivista, al bravo producto napoleónico que trajo manos para regir su hora y misión de los pocos dueños del mundo. A propósito, cita Th. Ribot en *La herencia psicológica*, y para su crítica, lo que sigue: "Por qué singular capricho de la naturaleza, del sabio Pericles pudieron salir dos tontos como Paralos y Xantipos, un furioso como Clinias? ¿Del íntegro Aristipo un infame Lisimaco? Del grave Tucídides un inepto Milesias, un estúpido Estefanos? ¿De Foción el atemperado, un disoluto como Focus? ¿De Sófocles, de Aristarco, de Sócrates, de Temístocles, hijos indignos? Se ha recorrido así la historia romana notando las mismas diferencias: Cicerón y su hijo, Germánico y Calígula, Vespasiano y Domiciano, Marco Aurelio y Cómodo? En la historia moderna, dice P. Lucas: "los hijos de Enrique IV, de Luis XIV, de Cromwel, de Pedro el Grande, como los de La Fontaine, de Crébillon, de Goethe y de Napoleón, dispensan muchos otros nombres que podrían citarse."

Otras divergencias indican las direcciones contrapuestas por donde corren ambas corrientes de pensamiento. La ciencia intelectualiza, la teosofía espiritualiza. Son dos términos que presuponen dos funciones de rango diverso y contrario.

Si reducimos a examen lo que se entiende por facultad intelectual acaso no resulte otra cosa que una simple reacción sobre las acciones

del plano visible y sensible, sin otro alcance que el propio del plano de donde toma los elementos de su existencia. Un ciego de nacimiento carece de inteligencia sobre el color, un sordo de nacimiento carece de inteligencia sobre el sonido. Porque ninguno de esos dos fenómenos provocan reacción alguna en la entidad psíquica del sujeto. De aquí que el poder perceptivo de la inteligencia se halla circunscrito sólo a su ambiente, al estado tri-dimensional de la materia. Constituye simplemente una reflexión de las cosas relativas de espacio y de tiempo. Cuando se trata de aplicar la inteligencia a modos de vida más sutiles, al análisis de significaciones supra-sensibles, o a objetos superiores al medio que determinó y trabó su estructura funcional y relativa, vale lo mismo que aplicar el ciego de nacimiento a la comprensión y penetración del color, o el sordo de nacimiento a la comprensión y penetración del sonido. Siendo generada o derivada, la inteligencia no reconoce, como hemos dicho, más nexos que aquellos naturales que la sujetan al fenomenalismo de la materia, al tiempo presente, pasado y futuro, al espacio ancho, largo y profundo. Se desprende de aquí el hecho de que aquello que sobrepuja al espacio y al tiempo, sobrepuja en el mismo grado a la inteligencia. Esa imposibilidad para percibir las vibraciones en que se dilata arcana y más exuberantemente la vida, produjo el conflicto, tan ruidoso a la vez que interesante, entre la sabiduría teosófica y la ciencia del occidente. La ciencia tenía que negar, debía negar. Era su negación consecuencia de su estado intelectual, lo que la condenaba a la posición definida de no responder sino a las impresiones de las cosas externas. Chatterji da un ejemplo oportuno para esclarecer la cuestión así: "Supongamos dos personas, poseedora una de la correspondiente educación musical, desprovista de ella la otra. Asistamos con ambas a un concierto. La primera, de oído cultivado, percibirá mayor número de notas y matices que la segunda. Y si esta última tuviese la pretensión de afirmar que no existían tales o cuales vibraciones, por el mero hecho de no distinguirlas, sería tal afirmación para ella, y falsa de toda falsedad para la otra." Y ya antes había expuesto: "Estamos capacitados para una multitud de vibraciones. Hay, en cambio, un sinnúmero que burlan nuestros alcances. Merced a la educación de nuestra facultad consciente, podemos dilatar, completándole, el campo de nuestras percepciones." Esto último afirmó la teosofía ante la ciencia.

Pero para que la ciencia llegara a vislumbrar la importancia y solidez de las nuevas verdades, era menester que rompiera con el cariño de sus viejos moldes. Se necesitaba reconstruir sobre un nuevo punto

de vista la noción filosófica del mundo, para que derribados los muros que la aislaban se abriese la promesa y la luz de perspectivas más extensas. La tarea de reconstrucción principió. Cuarenta años de labor dan testimonio de cómo el raudal místico se difundió a lo largo de la tierra impropicia, de cómo la hizo blanda al germen y a la ortiga rebelde. Casi de modo simultáneo, en dondequiera que hubo un grupo de investigadores desprevenidos, destelló del fondo de lo hiperfísico, inabordable hasta entonces, multitud de signos, de revelaciones inesperadas. Se estudió con ahinco la sugestión, el mesmerismo un día repudiado, la clarividencia, la telepatía, los inagotables fenómenos espiritistas, copiosas y extrañas manifestaciones de la energía psíquica. De pronto se encontraron los científicos delante de *algo* muy oscuro y muy claro, por su doble aspecto de problema y evidencia. De *algo* no materia, no fuerza, en la acepción académica de ambos términos, sino de cierto dinamismo tremendo y misterioso que resumía voluntad, designio, conciencia, vida, poder. A su pesar, quizás, tuvieron que admitirlo. Tu vieron que admitir en sus laboratorios vencidos la presencia enigmática y muda de la Esfinge. La teosofía quedaba reivindicada. Su literatura, cada vez más conocida y accesible, continuó despolvando el archivo, en abandono, de la antigua teurgia. Recordó la tradición de los misterios que se escondía en los santuarios, en ligas secretas, en benditas escrituras, en las escuelas más nobles de la antigüedad; restauró el oráculo, joyas de alto precio extrajo de los ricos yacimientos de la mitología, expuso en toda la reverenciante solemnidad de su estatura a los talladores divinos del pensamiento religioso de los pueblos. Entonces se habló de alquimia, de astrología. Se leyó con sorpresa la historia de las estrellas en los ladrillos de la Caldea, al Egipto, entrañado de admirables tesoros, se interrogó de mil maneras, ilustres viajeros regresaban del Oriente trayendo en los labios y en la pluma el relato de las maravillas del Indo; y no obstante el prejuicio irreductible, o el sectarismo negador y dominante, el ambiente se renovó, se llenó, en parte, de todo ese fuerte y fresco perfume místico que asciende fervorosamente de los siglos arcaicos. Eruditos de fama lo mismo que de ingenuidad volvieron el rostro hacia la sombra, aclarada de súbito. Otearon la ribera desconocida; pero si la ciencia cambió de posición ante la autenticidad de los fenómenos ocultos, no por ello ha cambiado ni de su método ni de su carácter.

Pretende por la inteligencia descubrir, no lo relativo a ésta, sino las leyes espirituales. No parece haber comprendido aún que la modi-

ficación de su actitud aparejaba, para ser apta, la de su estructura mental y de su capacidad receptiva. Así como sabe que se alarga una escala continua y ascendente de notas y matices desde la sensibilidad del hombre rudimentario hasta la excelencia de los grandes artistas, debiera saber, de igual modo, que se requieren facultades proporcionadas y armónicas para la traducción de grados más sutiles en las crecientes significaciones de la vida. Por una parte sostiene el principio del trabajo creador de la evolución orgánica, de la presencia de capacidades nuevas en una progresiva conformidad con las circunstancias ambientes, y por otra parte parece no entender que análogo proceso constructivo se requiere para una gradual adaptabilidad al medio espiritual. Si la inteligencia conoce relativamente sólo lo de su plano y su especie, si se define tan sólo como la conciencia del mundo físico, de qué modo, dado su aspecto; de qué modo, dada su estructura, puede revelar el sentido de lo que nunca ha integrado en su constitución? Eso de aventurarse de modo intelectual por el lado oculto de la naturaleza, lo llamamos simple intelectualismo místico, sin calor, sin más importancia dinámica que la de una imagen en el espejo. Porque para adquirir la noción de la luz se necesita ver, que viva la luz en el nervio óptico; se necesita que viva el sonido en el nervio auditivo para adquirir su noción y su conciencia. Desde luego resalta espontánea la conclusión de que para adquirir la conciencia del mundo espiritual se necesita vivirlo, serlo, adaptarnos a él por una disciplina creciente, reconstruirnos bajo la grandeza y la santidad de su influjo. Esto aclara las posiciones que hoy ocupan la teosofía y la ciencia.

Por otro respecto, trabas no menos difíciles, opuso al advenimiento teosófico el intelectualismo místico de la teología. Acopiaba en su favor una larga herencia. La honda sanción de dos mil años de regir el pensamiento de las generaciones occidentales, le servía de apoyo y raíz. Se entiende, a las claras, que no se menciona aquí aquel misticismo fervoroso de los nazarenos magnífico en el noble tono de Pablo de Tarso. Ni el abnegado misticismo que más tarde rehabilitó gloriosamente Tomás de Kempis en la *Imitación de Cristo*. Porque la belleza y energía de esa rehabilitación no trascendió del gran libro, en la forma que la pujanza de Pablo no trascendió del tesoro de sus epístolas. Ni discípulos ni imitadores hubo. Desviada, para mal de los hombres, del rumbo del Sermón de la Montaña, la barca del pescador de Galilea no sólo se perdió por entre los Césares como por entre escollos, tomaron puésto en ella los doctores de la Sinagoga. Desde entonces pareció im-

posible evitar que se reprodujera la clásica disputa en restauración de la letra muerta que una vez mató al genio espiritual de Moisés, y que ahora, de análoga manera, mataba al genio espiritual de Jesús. La creencia se redujo a materia de texto. No se vió más erguirse a la Iglesia sobre la roca viva. Por arte y hechizo del mundo se convirtió en regia púrpura la hebra del sayal apostólico; y en nombre del dulce Rabbí, todo perdón en la Calle de la Amargura, se ofendió con sangre a la tierra, con la llama y el hierro. Se olvidó, así, la parábola de la higuera estéril, la de oro de la viña, aquella agua, para todos los sedientos, del cántaro de la Samaritana. Y nunca más entró el amor a ungir la cabeza del Maestro con el unguento de nardo de Bethania. Otra vez la piedra de los templos se elevó para localizar al Dios inmenso que se enseñó en la penitencia del desierto, en la gloria de la montaña, en la libertad del mar, en la aflicción purificadora de Getsemaní.

Tal fue el momento que tocó afrontar la teosofía, armada, primero, del hacha de Juan el Bautista; después, de la oliva de Cristo. Derribó cuanto fue dogma, valientemente colocada entre la Academia y los Concilios; y luego, con el sagrado vigor de su silencio espiritual, consagra el empeño de convertir en religiosa la ciencia, a la religión en científica, de transformar el fondo y la naturaleza de nuestra cultura para el nuevo hombre que ya se presiente venir, quizás por entre el drama de muchas reparaciones, a bañar de paz la tierra.



A la revista "Virya" de Costa Rica.

H. A.

Ocupamos un sitio en las columnas principales de DHARMA, fuera de nuestra sección de *Ecós y Notas*, por concedernos espacio suficiente para esclarecer algunas opiniones ya emitidas. Dimos principio a nuestra crónica anterior de abril, con una nota explicativa sobre la índole de nuestro movimiento de Rama. La nota nació de la conveniencia de que se rectificaran apreciaciones equivocadas acerca de nosotros. Hicimos referencia, a la vez que a una carta llegada del extranjero donde se nos incluía en los trabajos de Point-Loma, al concepto de algunas personas que nos incorporaban entre los sostenedores de ciertas publicaciones sec-

tarias. La explicación resultaba, pues, el sencillo desempeño de un deber inequívoco. Nada nos importa, en nuestras condiciones de núcleo teosófico, que tal o cual periódico mantenga la actitud que le complazca; pero sí nos urge contornear claramente el área donde nos activamos, para que los que vengan a nosotros sepan, de antemano, de nuestra vida, historia, actitud, método y propósitos.

Pero no obstante un proceder de naturaleza tan simple, sirvió de motivo para que la revista *Virya*, de varia lectura, autorizara un artículo con el título: "A la revista DHARMA de Venezuela", por el que toca el mismo punto, también en vía explicativa. Estimamos a la bella revista la oportunidad que nos ofrece de arrancar un montón de broza más de la que, a veces, el prejuicio cultiva en la sagrada heredad de los Maestros, de cuya limpieza cuidamos celosamente. Según nuestro modo de ver parece que el articulista de Costa Rica se fija, con alguna extrañeza, en la moderada suma de Ramas constitutivas de la Sociedad. Y no ocultamos la gracia que nos ha hecho esa importancia concedida al número en este caso, tanto más cuanto que desde los comienzos, en la conducta como en las advertencias de los directores de nuestro movimiento, se ha ido en contra de la cantidad en favor de la calidad de los miembros. Precisamente a la observación solícita de semejante conducta, que envuelve un proceso de selección y de crecimiento de fuerza, atribuimos la presente existencia de la Sociedad. Eso ha permitido mantenerla, con entero conocimiento, en la línea primitiva que determinó su fundación. De aquí que en todos los documentos de las Convenciones que hemos celebrado se consigne lo indispensable de aquel método, a cuyos auspicios se ha desenvuelto la acción del núcleo teosófico dentro del medio contemporáneo, en la forma del influjo vital del fermento dentro de la masa. No cabe, pues, extrañeza si nuestra faena no tiende a hacer teosofistas. Tiende marcadamente a que todos los hombres, cualquiera que sea la posición religiosa que ocupen, musulmana, católica, judía, budista, respondan al espíritu universal de tolerancia, fraternidad, amplitud amable de pensamiento, abnegación real, que se ha venido difundiendo desde 1875. No tiende a que los demás vengan a ser lo que somos nosotros, sino a que logren lo que deben ser en su camino, en su verdad y en su vida. Entre nosotros no existe el proselitismo. Nuestro trabajo es *silencioso y constructivo*. El proselitismo implica al sectarismo; y la Sociedad, en su alto carácter impersonal, se abre como un campo a todas las creencias y a todas las opiniones, sólo conservando para todas ellas un ambiente de positiva fraternidad.

Además, pide el escritor, porque así lo tiene por justo, que lo libremos del juicio de sostener la fórmula de que *no existe más teosofía que la de tal lugar o tal personalidad*, y ya antes la dicha fórmula le había inspirado el calificativo de *error en que una crasa ignorancia sólo incurre*. La petición por una parte y por la otra el calificativo apuntado, comprueban la repugnancia con que el escritor mira aquel concepto cerrado, de corte francamente absurdo e imposible. Nos alegramos, de veras, de confesión tan loable. Y nos estimula a ensanchar los puntos de vista de esa tesis que investigamos más bien que discutimos. En sentido filosófico no cabe separar la teosofía en su principio de espíritu, de la Sociedad Teosófica en su característica de expresión exterior, desde luego que envuelven el significado de dos términos que se compenetran o complementan en la armónica manera en que se compenetran o complementan la voluntad y el acto. Cuestión de lógica corriente, será el caso inadmisibile de suponer la Sociedad Teosófica extraña al espíritu de la teosofía, como suponer la existencia de una academia de matemáticas extraña a la ciencia de los números. El nombre carece aquí de valor. El valor consiste en la actitud que se asume, en el método que se siga, en la vida que se cumpla. Todo consiste en el espíritu. Una corporación exclusivista, personalista o sectaria puede muy bien apellidarse teosófica, pero en el fondo no ofrece otra equivalencia que la de un factor realmente negativo de los principios de la teosofía. El malvado no deja de serlo porque se apellide bueno. Y en efecto sorprendería a cualquiera inteligencia, por corta que fuera, una declaración concebida en estos términos: *La única, legítima y verdadera academia de matemáticas que existe funciona en tal parte bajo la presidencia de tal persona*. Semejante declaración negaría a la ciencia de los números. Creemos, conforme a lo expuesto, que el escritor de *Virya* se encuentre de acuerdo con nosotros en que incluiría la indiscutible negativa del espíritu teosófico una declaración de este tamaño: *La única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica tiene su Cuartel General en tal parte....* Sólo dos cosas se presentan claras: que el declarante del primer subrayado no es matemático, y que no es teósofo, ni mucho menos, el declarante del segundo. En ambas circunstancias prevalece un concluyente desconocimiento de la ciencia de los números o del espíritu de la teosofía.

Estas razones nos sirvieron de base para escribir la *Explicación* que aparece en la crónica de abril, sólo con el intento de que no pesara sobre nosotros una opinión que tenemos por inmerecida. La teosofía es

como el sol: nadie puede reclamar la posesión exclusiva de su luz. La desconoce quien la limite. La ama y la siente todo aquel que reconoce la divina universalidad de sus beneficios. Tal es el programa de los Maestros y el mismo de la Sociedad Teosófica, que ellos fundaron y a la cual disfrutamos del privilegio de pertenecer.

Hemos tratado la cuestión desde lo que llamaremos su aspecto filosófico, para en seguida tratarla en lo que muy bien podría llamarse su aspecto histórico. A este fin nos permitimos rogar al escritor de *Virya* que recorra los primeros ejemplares de DHARMA donde se inserta el artículo del profesor H. B. Mitchell sobre *La Sociedad Teosófica y la Teosofía*. La demanda creciente que ha favorecido a esta producción admirable, la —de su clase—más noble e impersonal escrita en nuestra vasta literatura, ha rehabilitado en el concepto general la pureza, la significación altísima, los verdaderos orígenes y propósitos de la gran obra de los Hijos de la Luz. En sus páginas aprenderá el lector los rasgos históricos de la Sociedad fundada en New York, en el corazón más cálido y más vivo hoy, en la América, cuna y atmósfera de la sexta sub-raza que sucederá a la quinta europea.

J. D. Buck dijo:

“La Sociedad Teosófica fue formada en América. Esta es la *Sociedad Madre*: todas las demás son *ramas, secciones o renuevos*. H. P. B. PREDIJO que la América constituiría la PLAZA FUERTE de la Teosofía y que nacería aquí la Sexta Raza. El *solo cambio realizado* en la Sociedad en América, desde su organización, ha sido en lo que respecta al gobierno y poder de su dirección ejecutiva.”

La predicción de H. P. B. ha tenido un exacto cumplimiento: lo de la PLAZA FUERTE no es otra cosa que lo de la PIEDRA VIVA donde sólo afirman su obra los Maestros. La *Sociedad Madre* no ha cambiado, ni habrá de cambiar para bien del mundo, del continente adonde vienen los hombres de todas partes a abrazarse, adonde vienen las religiones de todas partes a erigir unas al lado de las otras las columnas de sus templos. Sólo cambió su dirección ejecutiva cuando para ella eligió a W. Q. Judge, uno de los ejemplares de mayor selección de los últimos tiempos, el *real Judge*, según la feliz expresión del doctor Franz Hartmann, y a quien Blavatsky escribió esta carta memorable con motivo de la Asamblea teosófica de 22 de abril de 1888:

“debo antes de todo enviar mis más cordiales felicitaciones y buenos deseos a la Sociedad y a usted, CORAZÓN Y ALMA de ese organismo en la América. Eramos varios los que la fundamos en 1875. Desde en-

tonces ha quedado usted SOLO en sus esfuerzos para *conservarla*, lo mismo en días de lucha que en los de calma. A usted *principalmente*, si no *enteramente*, debe hoy la Sociedad Teosófica su EXISTENCIA. Permita que le dé las gracias por ello, por primera y quién sabe si por última vez, públicamente, y desde el fondo de mi corazón, que late tan sólo por la causa que usted con *tanta dignidad* representa y sirve con *toda lealtad*. Le ruego también recuerde que en esta ocasión tan importante, *mi voz* no es sino débil eco de otras *más sagradas*, la portadora de la aprobación de AQUELLOS cuya *presencia* reside en más de un fiel corazón teosófico, y VIVE, yo lo sé, PREEMINENTEMENTE EN EL SUYO."

Esta carta tiene el tono de un documento invaluable. Es una cifra de alto mérito, hace historia verdadera, descubre la figura excepcional de un gran obrero que llevó, SOLO, la carga de la Sociedad Teosófica sobre sus hombros, con la poderosa aprobación de los Maestros. En el más extraordinario suceso de los días modernos, la venerable y sabia mensajera de la Fraternidad Blanca, declaró en acto público: *la Sociedad Teosófica debe principalmente su existencia a W. Q. Judge*. Dejamos a la intuición de cada quien el trabajo de traducir esas frases profundas. Y fue W. Q. Judge, *corazón y alma* del organismo teosófico, de la *Sociedad Madre* en América, quien tomó a su cargo, por deliberada voluntad de todos sus colaboradores, la dirección ejecutiva de su *propia obra*, a la cual pertenecemos. Pero entiéndase claramente que al asumir tal carácter no añadía una línea más a su antigua posición, nada cambiaba: el *real Judge* continuó representando con *tanta dignidad* la causa por la cual H. P. B. y él vivieron y murieron.

Annie Besant, por encargo de Blavatsky, leyó en el quinto Congreso Teosófico este mensaje de reconocimiento:

"A no ser por W. Q. Judge, *no existiría* hoy la Teosofía en los Estados Unidos. A él es a quien, *principalmente*, se debe el movimiento *entre nosotros*, y ÉL ES QUIEN ha demostrado de *mil maneras* su lealtad completa a todo cuanto constituye los *intereses superiores de la Teosofía y de la Sociedad*.

A expresiones de un sentido tan superior, que dibujan excepcionalmente la talla espiritual de W. Q. Judge, no agregaremos más nada. Pero ahora el escritor de *Virya* se hallará en capacidad de medir las siguientes aseveraciones de Mr. E. T. Hargrove en la última Convención Teosófica de abril:

"Años pasados, en los principios del movimiento, nuestro trabajo fundamental tenía que ejecutarse por madama Blavatsky y Mr. Judge.

Durante la vida de ambos muy pocos miembros habían traspuesto la *edad del niño de escuela*. Muy pocos podían comprender a Mr. Judge. Siempre se esforzaba en dar la realidad espiritual. Se esforzaba por el conocimiento propio y no de libros. Sabía, si alguien supo alguna vez, que el conocimiento se obtiene únicamente tornando de lo irreal a lo real la voluntad. Pero durante su vida, creo que no había más DE TRES O CUATRO personas en la Sociedad que principiaron a comprender a Mr. Judge o el objeto para el cual trabajaba."

"Poco a poco creció la Sociedad. El Omnipotente *aventó* a todos los que, por motivo de sus *barreras psíquicas o intelectuales*, fueron *incapaces de comprender la verdadera enseñanza de Mr. Judge.*"

Suponemos haber vertido luz bastante sobre este asunto. Suponemos, asimismo, que la cantidad de luz permita juzgar en toda su grandeza la visión profética de H. P. B. de que la América constituiría la PLAZA FUERTE de la causa teosófica. Mientras algunas ramas del tronco materno se secaron y desprendieron, se alza inexpugnable para todos los sectarismos la *plaza fuerte*, la *roca viva* desde donde vienen los Maestros empeñando la más abnegada batalla por el beneficio de la humanidad.

Pincela el profesor Mitchell la prosperidad de la labor de Blavatsky y Judge de esta manera vigorosa:

"La Rama New York está, quizás, especialmente privilegiada en que puede tomar parte en muchos diferentes departamentos del trabajo. NEW YORK ES UN TREMENDO CENTRO DINÁMICO. Grandes nervios y arterias corren de aquí a todas partes del país y de la humanidad, desatando, en todos los aspectos de la actividad del hombre, corrientes de pensamientos, de ideales, de poder, de esfuerzos y de éxito. La oportunidad de difundir en esas corrientes *el poder vivo, reanimador del espíritu teosófico*, es esa la oportunidad de la Rama New York. . . . La oportunidad de que disponemos carece de límites. No hay límite cuando vemos el servicio grande y vital que aquí puede rendirse al mundo. . . ."

Terminamos con nuestro saludo cariñoso al escritor costarricense y nuestros buenos deseos por su bella revista.

ECOS Y NOTAS

LOS SIGNOS DEL TIEMPO.

Hace pocos años adquiriría matiz de sandio quien pronunciara frases que, por cualquier respecto, tuviesen unción de mística o religiosidad, todo a causa del ardor con que el materialismo revolucionario se adueñó de mucha parte del pensamiento general. Pero, a las claras, se nota, a la vuelta de muy corto tiempo, cuán invertidos se hallan aquellos términos de ayer, hasta el punto de que la literatura y la filosofía predominantes ahora, revelan intuiciones de orden superior o resueltas tendencias espirituales. Sin duda, como muchos lo tenemos por cierto, en el corazón de la vida arde la presencia y la juventud de una llama renovadora. Su constructivo y cálido influjo se presiente y se siente. La secreta combustión estimula nuestros destinos hacia orientes de una novedad apenas sospechada, sugiere la promesa de que al soldado y al mercader que llenan casi toda la magnitud de la historia en siglos de su hechura única, vendrán, en sucederle, aquellos días en que los pueblos trabajaban y pensaban bajo la solemne unidad del ideal político y religioso. No motiva otro juicio la proclama de Wilson, en la que invita a sus compatriotas de Norte América a orar por la paz del mundo. La memoria no invoca otro rasgo análogo. Ni encontramos parecido de nada más augusto, de una más sana dignidad, cuando la Europa, tirando al incendio el crédito de su larga cultura, torna a sus selvas de antaño que se creyeron taladas. "Que se eleve un ruego a Dios—dice Wilson—para que conceda a sus hijos, de nuevo, la paz restauradora, y devuelva la concordia entre los hombres y las naciones, sin la cual no pueden existir ni paz, ni verdadera amistad, ni tampoco ninguno de los beneficiosos frutos del trabajo y del pensamiento humano. Que se ore, también, porque perdone nuestros pecados, nuestra ignorancia de sus altos designios, nuestra petulancia y errores, y nos conduzca por el camino de la obediencia, a la finalidad de pensamientos de pureza y sabiduría." Eso traza el perfil del filósofo de Platón en el gobierno de la República; pero del

filósofo clásico, joya de selección, que resumía en su nobleza lo moral primero y luego el conocimiento. Creemos que, no obstante, la roja tarde en que la Europa se amortigua, el gesto de Wilson significa el primer golpe de hacha en la nueva brecha. Pero no se entienda en la manera de un significado incidental o ligero. Oigase hacia abajo, la voz honda e íntima, dos marchas por dos lados opuestos: mientras una raza, la que hizo el romance, se destruye con el hierro que la construyó, sube de la mocedad de otra raza un aliento magnífico por la concordia de los hombres. Los Maestros, los que vigilan nuestros caminos, prendieron, en esta vez, la presencia de la llama renovadora en el corazón de esa raza, la cual—en la forma que la evolución del Asia un día y la de Europa hoy—habrá de ser ambiente del mundo. Como dice Johnston: “la siembra teosófica, de hace algunos años, está ahora nutriendo el grano en la espiga”.

EL DR. R. VILLAVICENCIO.

Este conocido hombre de ciencia, Presidente actual de la “Rama Venezuela” de la S. T., Serenísimo Gran Maestro del Grande Oriente Nacional, Director de la Academia Nacional de la Historia, etc., etc., ocupó el 20 de setiembre, en acto solemne, la Presidencia de la Academia Nacional de Medicina. La justicia de esa elección se reconoce desde luego. Se trata del benemérito pensador que, por años, a través de las resistencias que a las innovaciones oponen los intereses ya establecidos del medio, quebrantó el tradicionalismo de la enseñanza académica elevando a categoría científica la cátedra entre nosotros. Aporta con la multiplicidad de sus méritos el dón de proclamar decididamente las verdades de su entendimiento. No temió al prejuicio o a la táctica convencional. El triunfo de su palabra de maestro llenó la academia, habló en la tribuna, el periódico y el libro. Trasladamos a estas páginas un breve trozo de su discurso, enriquecido de insinuaciones de importancia y toques luminosos. “Según los dogmas de una escuela—dijo—que imperaba en los dominios del pensamiento hasta fines del siglo pasado, la vida se reducía a una serie de fenómenos cuya producción es explicable por los principios de la físico-química, la vida, empero, nos ofrece en sus más altas manifestaciones, problemas que la físico-química es impotente para resolver.” Precisamente, la presencia de esos problemas ha conducido a los investigadores a un punto en que la ma-

teria concluye y principia el espíritu. "Y llamo investigadores—agrega Villavicencio—al sér que artista, sabio, poeta, o filósofo, extiende sus indagaciones a través de las diferentes secciones de la Naturaleza; no se deja limitar jamás por las pretendidas fronteras de la ciencia oficial; sondea las estrellas y los átomos, los vegetales y los minerales, no sólo para describir sus esqueletos o clasificarlos inertes, sino para aprender su lenguaje, descifrarlo, encontrar por sus firmas y correspondencias, el sentido de los geroglíficos que deben revelar la palabra de Vida, el Logos eterno, bajo sus múltiples formas cíclicas y pasajeras."

Váyale al docto compatriota nuestra expresiva satisfacción por la justicia que han rendido a sus méritos.

LAS PROFECÍAS.

Vuelan hoy. El asentimiento que se les presta indica que ya el público se reconcilia con el antiguo hecho de los Oráculos o de los augures famosos. La Astrología recobra poco a poco el prestigio que le dió hogar honorable en grandes civilizaciones. El destino de los hombres, el destino de los pueblos está escrito en la historia de las estrellas, afirmó H. P. Blavatsky. A propósito, entregamos a la inteligencia o a la intuición del lector, estos recortes interesantes:

En 1863 se predijo: "revolución, huelgas y guerras de 1906 a 1919, confederación de diez reinos hacia 1919, advenimiento de un César como rey de uno de los Estados griegos (probablemente Macedonia) hacia 1920-21, como rey de Siria y emperador de los diez reinos, de 1925-27 a 1929-31; guerra universal en enero de 1925-27, gran tribulación y persecución que durará tres años y medio (desde 1925 o 1927).

"De 1906 a 1931 ocurrirán revoluciones y guerras sin cuento en todo el mundo, así como huelgas y luchas entre patrones y obreros; grandes terremotos, conmociones, hambres y pestes.

"De 1906 a 1919 grandes revoluciones y guerras causarán la separación de Macedonia, Albania y Siria, de Turquía; después Francia se extenderá hasta el Rhin; transformarán antes de 1919 los veintidós reinos o Estados que actualmente ocupan el territorio del antiguo Imperio romano de César en diez reinos, gobernados por diez soberanos. Estos veintidós reinos o Estados son: Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Luxemburgo, Suiza, Baviera, Baden, Wurtemberg, Provincias del Rhin, España, Portugal, Marruecos que se incorporará a Francia o a España, Trípoli

incorporado a Francia o a Italia, Austria, Italia, Grecia, Egipto, Turquía, Bulgaria, Servia, Rumanía, Montenegro.

“Estas veintidós regiones, que componían el Imperio romano, se barajarán durante la gran guerra, que habrá de durar hasta 1919, formando al fin una Confederación de diez Estados, reemplazando la Triple Alianza y a Francia y Rusia. Estos diez Estados se compondrán de Francia que, junto con varios pequeños reinos, llegará hasta la muralla romana de Vingue, cerca de Ratisbona; de Inglaterra, separada de Irlanda y de la India, así como de las demás colonias que no estuvieron comprendidas en el Imperio de los Césares; de España, con Portugal, con toda la parte de Marruecos que no sea francesa; de Italia (probablemente con Trípoli); de Austria, menos las provincias situadas al Norte del Danubio; de Grecia con Tesalia, Epiro, Macedonia y Albania; de Egipto; de Siria, separada de Turquía; de Turquía, reducida a Tracia y Bitinia; de los Estados eslavos (balkánicos), Bulgaria, Rumanía, Servia y Hungría.

“Habrá también cinco reinos de Oriente y cinco de Occidente, a manera de Estados Unidos. Cada uno de estos tres reinos tendrá un gobierno constitucional, es decir, monárquico democrático.

“*Un jefe notable aparecerá en Francia* en las guerras que tendrán lugar durante este periodo, y levantará esta Confederación de los diez reinos como una *torre* política. Así, inconscientemente, preparará el camino para el *César* anunciado. Este César será rey de Macedonia o de Montenegro en 1920 a 1921, rey de Siria en 1922 y emperador de diez reinos en 1926—cúspide de la pirámide política—durante tres años y medio, hasta 1929-31. Será un soberano de semblante duro y muy sutil. Su poder crecerá, pero no así su fuerza. Hará prodigiosas hazañas y prosperará y realizará grandes hechos. Y por medio de sus artificios prosperará el fraude entre sus manos. Se elevará en su corazón, y por la prosperidad hará perecer a muchos y abatirá tres reyes. El creará poder cambiar los tiempos y la ley, y los justos serán entregados a él hasta el tiempo de los tiempos y la mitad del tiempo. Pero llegará a ser juzgado y se le quitará su dominio, destruyéndole hasta el fin.

“Sobrevendrán asombrosos fenómenos físicos en la tierra, en el mar, en los ríos y en las constelaciones. . . Durante un año (agosto 1924) habrá truenos extraordinarios; un temblor de tierra en setiembre; en octubre un espantoso granizo con fuego quemará toda la vegetación y un tercio de los árboles; en febrero, marzo y abril una tercera parte del mar se convertirá en sangre, y los navíos perecerán; en abril mayo, junio y

julio una tercera parte del agua potable se volverá tan amarga como el ajeno y causará innumerables víctimas; en agosto y en setiembre un tercio del sol, la luna y de las estrellas se convertirá en tinieblas.

“El *caballo rojo* de la guerra universal y de la revolución republicana *roja* aparecerá sobre la tierra durante nueve meses; no existirá paz en la tierra, y los hombres se matarán unos a otros—1924 o 26—y los diez reinos se convertirán hacia 1925 o 27 en repúblicas rojas...”

Estas predicciones de hace un poco más de cincuenta años anotan la separación de Irlanda y de la India, y de las demás colonias inglesas no comprendidas en el Imperio romano. Leemos en W. Q. Judge que “Inglaterra extiende una mano sobre la región de la nueva raza (América) que jamás podrá poseer, y con la otra mano gobierna a la India y completa el círculo. Puede ser esto un cuadro pasajero que acaso algún día *borre un torrente de sangre*; pero así es como se suceden los ciclos y como podemos aprender a leer en el porvenir. Los destinos de Inglaterra aún no se han realizado por completo, ni ha sonado tampoco la hora aún. Ninguno de nosotros conserva falsas ilusiones POR DEMASIADO TIEMPO...” Y en la *Doctrina Secreta* H. P. Blavatsky se expresa así: “Sólo el conocimiento y los cálculos matemáticos exactos, es lo que hace que los *Sabios del Oriente* puedan predecir, por ejemplo, que Inglaterra *está en vísperas de tal o cual catástrofe*; que Francia se está aproximando a tal punto de su ciclo, y que Europa en general se halla amenazada, o más bien, está en vísperas de un cataclismo a que la ha conducido su propio Ciclo o Karma de raza...” (Octubre de 1888).

Dicen las mismas predicciones del año 1863 que un jefe notable aparecerá en Francia y elevará a fortaleza política la confederación de los diez reinos. La prensa propaga el vaticinio de León Tolstoy, dictado, en trance, a su sobrina la condesa Natasia Tolstoy y remitido al Czar Nicolás: “La gran lucha empezará hacia 1912 y será principiada por las naciones del Sudeste de Europa. En 1913 se desarrollará una gran calamidad. Veo a Europa incendiada y ensangrentada y oigo los quejidos que se elevan del inmenso campo de batalla. *Hacia 1915 un personaje desconocido hará su entrada en ese drama sangriento. Es un hombre que ha tenido poca preparación militar, es un escritor, pero dominará la mayor parte de Europa hasta 1925. Existe ya y es un hombre de negocios. Un poder superior le tiene asignada esta misión*”. En unas notas biográficas escritas por H. P. Blavatsky sobre el Conde Saint Germain, concluye así: “Sea como quiera, el Conde Saint Germain era cierta-

mente el Adepto Oriental más grande que Europa ha visto durante los últimos siglos. Pero Europa no le conoció. *Quizás algunos le reconocerán en el PRÓXIMO TERREUR QUE AFECTARÁ A TODA EUROPA CUANDO VENGA, y no a un país sólo*".

Unos extractos tomados de los cuatro volúmenes *Souvenirs de Marie-Antoinette*, de la condesa d'Adhemar, muerta en 1822, refieren que encontrándose el Ministro de Luis XVI, M. de Maurepas, en visita casa de la condesa d'Adhemar, se expresaba en términos injuriosos acerca de la personalidad de Saint Germain. De pronto se abre la puerta del cuarto de la condesa, y aparece el célebre taumaturgo. Aproximándose al Ministro le dijo:

—Señor conde de Maurepas, el Rey os llamó para que le dierais buenos consejos, y vos no pensáis más que en mantener vuestra autoridad. Oponiéndos a que yo vea al Monarca estáis perdiendo la Monarquía; pues sólo tengo un tiempo limitado que destinar a Francia, terminado el cual, *no se me volverá a ver aquí, sino después que hayan desaparecido TRES GENERACIONES CONSECUTIVAS*".

"THE THEOSOPHICAL QUARTERLY".

Pocas revistas atesoran tanto caudal de enseñanza como este grave mensajero del pensamiento teosófico. Debieran acogerlo los hogares con la frecuencia del periódico diario, como un texto de educación las escuelas, todos debieran gustosamente acogerlo como una lectura de energía y bondad. Posee, entre sus varias características, el dón de enseñar elevando las cuestiones a su punto de vista más noble, más humano, y por consiguiente, dispensa dos beneficios: el de la doctrina que expone y el del estado de ánimo que produce. Ambas cosas nos obligan al reconocimiento. Los problemas que atraen con mayor constancia a los investigadores, se plantean y dilucidan serenamente en sus muchas páginas, siempre a favor de una percepción intensa, segura, amplia, cordial. Es difícil que se abandone el *Quarterly* una vez que se haya leído y comprendido. Nunca desmejora o debilita la excelencia de su ritmo natural, el decoro y comedimiento con que toca los sistemas filosóficos, los credos de religión, los hombres, con el objeto de que cada quien aproveche la cantidad de luz que ha menester en su propio camino y vida. Ayuda. Comprender el *Quarterly* equivale a adquirir una colaboración generosa. Muchas veces nos hemos encontrado vacilantes o

angustiados en un trance difícil, y un incidente inesperado nos decide al paso salvador, o bien la llegada oportuna de un buen amigo. El *Quarterly* tiene, para muchos, el privilegio del incidente que salva, o del buen amigo que llega. Tiene el privilegio de que sus lectores nos sentimos fortalecidos después de alimentarnos con la sustancia y el jugo de sus ideas, otorgadas con amable largueza. En su número último de julio trae una serie de artículos selectos por demás. Las *Notas y Comentarios* con que principian sus 104 páginas versan sobre los *Modernos problemas y la vida teosófica*. Fue la tesis leída por el eminente sanscritista y escritor Mr. Charles Johnston en el Hotel St. Denis, New York, después de terminadas las labores de la Convención Teosófica. Copiamos las premisas, en torno de las cuales disertó el ilustre compañero: Dice el *Quarterly*: "El conferencista, que habló con la experiencia de treinta años en el movimiento teosófico, principió por decir que, hace una generación, la teosofía resultó sensacional; se convirtió luego en un escándalo; más tarde se la consideró un cuerpo de enseñanza, un sistema de metafísica; pero que ahora, aquellos que la han visto atravesar por esos varios estados, han concluido por convencerse de que la teosofía es una vida." Sentimos que lo reducido de nuestro espacio no nos permita reproducir el comentario sobre la admirable pieza de Johnston. Después lucen en el *Quarterly* los escritos siguientes: los *Fragmentos* famosos de Cavé, *Cartas a los amigos X*, la *Posición filosófica de Bergson*, *Los libros sagrados de la antigua China*, la *Beatriz del Dante*, la *Inspiración en el arte y las costumbres*, *Dios y la inmortalidad*, *Por qué me uní a la Sociedad Teosófica*, *Sobre la pantalla del tiempo*, *Creamos nuestras limitaciones*.

La gratitud no debe callarse aquí a los colaboradores del *Quarterly*. La hacemos ostensible en la forma que ellos hacen ostensible su aspiración a que su tiempo suba a un sentir y a un pensar más alto en el curso de sus fuerzas vitales.

LA PALABRA DE LOS COMPAÑEROS.

En seguida damos lugar a la benévola nota que sobre DHARMA escribe *The Theosophical Quarterly* en su edición de julio:

"Esta pequeña y elegante revista de nuestros hermanos de habla española continúa manteniendo el alto puesto de excelencia en que inició sus labores. Hay cuatro artículos de los primeros periódicos en

su número de abril: uno de Mr. Judge, dos de Mr. Johnston, y otro debido a la pluma de Katharine Hillard. El artículo editorial versa sobre la *Teosofía y el Cristianismo*, de Román Grim, y trata de probar que no existe ningún vital antagonismo entre los dos, valioso tema siempre para nuestros lectores. Aparecen otros artículos: uno sobre el nuevo libro de Norman Angell, *La Grande Ilusión*; *Diálogo* que esclarece ciertas preguntas con escritos de madama Blavatsky, y cita frecuentemente *La Doctrina Secreta*; y los *Misterios del Cristianismo*, imaginativa conversación ocurrida en Efeso. Las *Notas y Comentarios* son de valor, bien escritas e interesantes. Figura también una sección de *Preguntas y Respuestas*. Así este número está perfectamente equilibrado, contiene una variedad de provechosas e importantes contribuciones, antiguas como nuevas.

“EL MUNDO OCULTO”.

De la república cubana hemos tenido el gusto de recibir una nueva edición en castellano de esta interesante obra de A. P. Sinnet, traducida del francés. La leeremos de nuevo, absteniéndonos del trabajo que habíamos prometido en nuestro número anterior de verter directamente del inglés las cartas de los Maestros que figuran en ella. Damos las gracias por el envío, y felicitamos al remitente por ese servicio, tan valioso como rico, prestado a la gente de habla española.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Pregunta: Entre las diversas clases de libros que existen ¿cuál me convendría más para alcanzar la perfección?

Respuesta: De los que se escriben ninguno. Ni de los que se escribirán. Tampoco de los que se han escrito hasta ahora. No hallaréis un solo libro que os dé perfección, así como deseáis. Sin embargo, esa circunstancia no impide que aprendamos algo, o mucho, siempre que lo queramos lealmente; porque a cada momento tenemos ocasión de leer, tenemos tiempo de aprender. Nadie, entre todas las criaturas, carece de libro para el estudio. No carecen de ellos ni el mendigo ni el proletario. Antes bien, en la distribución de los beneficios ha presidido una equidad, de tal manera, que ningún rico, ningún rey, pueden jactarse de sobrepujar en libros a los de los estantes del limosnero. A veces, en estos estantes, brillan volúmenes invaluablees que el rico o el rey nunca podrán adquirir sino a cambio de todos sus tesoros o poder. Estos libros tienen la ventaja de que nunca se cierran. Tienen la otra ventaja, no menos valiosa, de que van con nosotros. Van con nosotros, abiertos y vivos; porque esos libros son la Vida. No hay suceso, por frágil que nos parezca, que no revele un versículo, una sentencia, todo un vigoroso capítulo de sabiduría, ya un trozo de Libro de Job pero más sentido, o bien algunas horas de Getsemani pero más amargas o más sangrientas. Pero, de ordinario, nos damos muy poca razón, o ninguna, de la enseñanza que guardan para nosotros. De un lado, por lo difícil que parece, ponemos la lección; y el tiempo, que todo él promete una sola ocasión preciosa, lo desperdiciamos en el llanto, en el lamento de la pereza o de la cobardía. Y al desperdiciarlo en la queja inútil nos arriesgamos al papel del avaro que lamenta su pobreza junto a la caja de sus caudales. Esto se llama, ayer y hoy, aplazar la lección; porque tarde o temprano debemos aprenderla.

Hay una desgracia que es el mal del mundo: que conservamos del cobarde casi la mayor parte de la entraña. La cobardía, que es el mal del mundo, nos coloca en la posición de no dar un paso adelante, en

ninguna línea; de huir de la pelea, de la gloria de nutrirnos con el alimento de la victoria. Es el cobarde lo que llora en nosotros cuando los clavos o la cruz nos sacrifican, cuando el dolor, el más rígido, más duro maestro de escuela, confía en nuestras manos su texto. Existe una ley oculta que nos advierte que más que la causa del llanto, la cobardía funde aquellos clavos, labra aquella cruz, escribe aquel texto de amargura. Nos advierte que mientras haya miedo habrá dolor. Son los dos gemelos que han nacido en la misma cuna.

Semejante a la disciplina de los colegios que, conforme al adelanto de los alumnos, así los ordena en las diversas clases de que se compone, ocupa cada hombre su sitio propio en la disciplina de la Vida. No asciende el alumno a la clase más avanzada sin haber dominado y comprendido la anterior, ni asciende ningún hombre sino peldaño a peldaño, texto a texto. De aquí que nuestro mejor libro, el de lectura más noble, se encuentra, abierto y vivo, en nuestro propio sentir interno. De aquí que la lección que más nos aprovecha es la misma que estamos aprendiendo. Es inútil buscarla en otra parte. Buscarla en otra parte, en los libros que se han escrito o que se escriben, en el pensamiento, en los actos, en el corazón de los demás, vale lo mismo que tratar de que corran dos ríos por el mismo cauce, o de movernos en el espacio que ocupa otro hombre. La fe, la gran fe leal en que el espacio nuestro significa lo mejor, a la vez significa el secreto de nuestra perfección. Esa fe nos despertará a la conciencia de nuestra capacidad. Porque semejante a la estrella que atesora en sí la fuerza para recorrer su órbita, atesora el hombre la fuerza para recorrer su destino. Ese tesoro se esconde en cada uno. Con tierra del mundo lo hemos sepultado. Hemos cometido el crimen de perder nuestra herencia bajo la tierra del mundo. Y buscándola se estudia la lección, encontrándola se aprende. Cada quien debe buscarla apoyándose en la alegría como en un auxilio, como en otro auxilio debe buscarla apoyándose en el dolor. La pena y el júbilo son dos amigos de igual bondad. Son dos maestros de igual sabiduría. Porque ni vuela el ave por virtud de sólo un ala, ni el viajero avanza sobre sólo un pie en su camino. Para hacer dinámica su posición interna, su hora y espacio, el hombre anua sobre las dos ruedas de la Vida. Cuando el hombre desentierra su tesoro, cuando se adueña de sí al modo del cetro de un reino, cuando se reconoce el hombre depósito de las energías del cielo y de la tierra, entonces, sólo entonces, aprendió la última lección o cerró la última página. Sabe.

Gayatri.

LIBROS DE VENTA

en la Biblioteca de la Sociedad Teosófica

Canónigos a Esperanza número 38

CARACAS

<p>LA VOZ DE LA INDIA.....B. 1,50</p> <p>FILOSOFIA DE LA ALIMENTACION. 2,50</p> <p>EL HOMBRE Y SUS CUERPOS..... 2.</p> <p>LUZ EN EL SENDERO..... 1,50</p> <p>LA VOZ DEL SILENCIO..... 1,50</p> <p>DOCTRINA DEL CORAZON 1,50</p> <p>EL PODER DEL PENSAMIENTO, SU DOMINIO Y CULTURA..... 2.</p> <p>VEGETARISMO Y OCULTISMO..... 75</p> <p>LA CLAVE DE LA TEOSOFIA..... 6.</p> <p>EL RESPETO A TODO SER VIVIENTE EL HOMBRE; FRAGMENTO DE UNA HISTORIA OLVIDADA..... 3.</p> <p>NUESTRA RELACION CON LOS NIÑOS 75</p> <p>HACIA EL TEMPLO 3,25</p> <p>REENCARNACION EN EL NUEVO TESTAMENTO 1,25</p> <p>EL SISTEMA AL CUAL PERTENECEMOS 1.</p> <p>CREENCIAS FUNDAMENTALES DEL BUDDHISMO 2.</p> <p>APOLONIO DE TYANA 2,50</p> <p>PITAGORAS 4.</p> <p>BHAGAVAD GITA 3.</p> <p>EL DESPERTAR 2.</p> <p>LA INICIACION 3,50</p> <p>LO QUE ES LA TEOSOFIA 2,50</p> <p>EL UMBRAL DEL MISTERIO 4.</p> <p>FILOSOFO AUTODIDACTO..... 4.</p> <p>EL BUDDHISMO ESOTERICO 2,50</p> <p>EL MUNDO OCULTO 8.</p> <p>PROTECTORES INVISIBLES 3.</p> <p>MANUAL TEOSOFICO Y CONSTITUCION SEPTENARIA 2.</p> <p>CIENCIA OCULTA EN LA MEDICINA MAGIA BLANCA Y NEGRA 2,50</p> <p>LOS TRES SENDEROS DE PERFECCION 5.</p> <p>LEYES DEL DESTINO 2,50</p> <p>EL CRISTIANISMO ESOTERICO..... 4.</p> <p>SIETE GRANDES RELIGIONES..... 6.</p> <p>EN ARMONIA CON EL INFINITO... 4.</p> <p>LOS GRANDES INICIADOS 8.</p> <p>LEYES DE LA VIDA SUPERIOR..... 1,50</p> <p>A LOS PIES DEL MAESTRO 2,50</p> <p>EDUCACION DE LA VOLUNTAD... 5.</p> <p>CARTAS ROSACRUCES 2.</p> <p>POR LAS PUERTAS DE ORO..... 3.</p> <p>MAGIA EGIPCIA 2.</p>	<p>EL SELLO DE SALOMON.....B. 2,50</p> <p>MORALISTAS GRIEGOS 4.</p> <p>GUIRNALDAS DE AMOR 2.</p> <p>DEUDA FATAL 4.</p> <p>TRAGEDIAS DE ESCHILO 4.</p> <p>SABIDURIA DE LOS UPAUSHAD .. 2.</p> <p>CONFUCIO 1.</p> <p>FILOSOFIA ESOTERICA DE LA INDIA 2,50</p> <p>VISLUMBRES DE OCULTISMO..... 3.</p> <p>LA MEMORIA DE LOS NACIMIENTOS PASADOS 1,25</p> <p>COCINA VEGETARIANA 4.</p> <p>EL TESORO DE LOS HUMILDES. ZANONI 1,50</p> <p>LA RAZA FUTURA 8.</p> <p>CARTAS QUE ME HAN AYUDADO.. 4.</p> <p>EL CORAN 2.</p> <p>HACIA LA GNOSIS 4.</p> <p>JUNTO AL HOGAR..... 4.</p> <p>SENECA 4.</p> <p>OJEADAS EN EL SANTUARIO 4.</p> <p>EL DHAMMAPADA Y EL NARADA SUTRA 3,25</p> <p>CLARIVIDENCIA Y CLARIAUDIENCIA 2,50</p> <p>LA BARBARIE CRISTIANA EN EUROPA 1,50</p> <p>FRATERNIDAD LEY DE LA NATURALEZA 1,50</p> <p>VISLUMBRES DE OCULTISMO(TELA) 2.</p> <p>BOSQUEJOS TEOSOFICOS 1,50</p> <p>ECOS DEL ORIENTE 1,50</p> <p>LA SABIDURIA ANTIGUA 5.</p> <p>LA INICIACION 3,50</p> <p>EL PLANO ASTRAL Y EL DEVACHAN FORMAS DEL PENSAMIENTO EN COLORES 2,50</p> <p>EL HOMBRE VISIBLE E INVISIBLE (COLORES) 14.</p> <p>KARMA 13.</p> <p>VIDA DE JEHOASHUA 1,50</p> <p>HISTORIA DE LOS ATLANTES..... 6.</p> <p>LA PERDIDA LEMURIA 6.</p> <p>EL MAS ALLA DE LA MUERTE..... 5.</p> <p>A LOS QUE SUFREN 2.</p> <p>LA DOCTRINA SECRETA (2 TOMOS PASTA DE LUJO)..... 60.</p> <p>ISIS SIN VELO (3 TOMOS)..... 30.</p>
--	---

NOTA.—No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su respectivo importe.

Para encargos dirigirse al señor Miguel Benzo.